

Compañeros:

Hoy es más necesario que nunca comenzar seria y colectivamente **nuestra propia autoeducación, aprendizaje y formación socio-política, como individuos y también como movimiento social**. Para empezar a construir de una buena vez una nueva forma de hacer política, para organizarnos, informarnos, debatir, decidir y actuar desde abajo, desde la diversidad de los semejantes. Las fuentes de ese aprendizaje son, en primer lugar, **nuestra propia experiencia**, nuestra historia y nuestra práctica como movimiento estudiantil, **que debemos recuperar críticamente**, para poder superarla, para realizar un balance riguroso y enfrentar una nueva etapa, que se presenta difícil. Nuestras fuentes también son las **experiencias de movimientos hermanos**, como las comunidades rebeldes zapatistas, las comunidades estudiantiles de las escuelas normales rurales como la de El Mexe, o las luchas del magisterio democrático.

Pero también es útil **“aprender del adversario”**, de los guardianes del desorden excluyente. A todos los que, habiendo participado en nuestro movimiento o no, sientan la necesidad de re-pensar y co-pensar lo sucedido para aprender y enfrentar juntos una nueva etapa, les presentamos este nuevo Cuaderno, que comprende la primera parte de un texto que estamos traduciendo, porque lo consideramos básico para nuestra propia formación. Este documento demuestra entre otras cosas que ellos, para mantener ese desorden excluyente, sí saben aprender de nuestros movimientos sociales, como es el caso del zapatismo.

## GRUPO DE ESTUDIANTES DE POSGRADO

No.2 -Cuadernos del GEPAH

<b>Primera Parte de:</b>
<b>“LA GUERRA SOCIAL DE REDES ZAPATISTA EN MÉXICO”</b>
Por David Ronfeldt – John Arquilla - Graham Fuller- Melissa Fuller ----- (Preparado para el Ejército de los EEUU por el “Centro Arroyo” de RAND)

*La investigación descrita en este informe fue patrocinada por el Ejército de los EEUU, bajo el contrato No. DASW01-C-0004*

Publicada por RAND en Santa Mónica, California, en 1998

<http://www.rand.org/>

Para mayor información sobre el “Centro Arroyo”,

Visite la Página web: <http://www.rand.org/organization/ar>

## PREFACIO

Este estudio fue preparado para un proyecto de investigación sobre “La Estabilidad y los Militares en México”. La investigación fue patrocinada por la Jefatura Conjunta de Inteligencia y fue realizada por el Programa de Estrategia y Doctrina del “Centro Arroyo” de RAND. Este centro es un centro de investigación patrocinado por el Ejército de los EEUU, financiado con fondos federales. El estudio aborda un caso de “Guerra de Redes”, concepto que hemos desarrollado para comprender la naturaleza del conflicto en la era de la información (Arquilla y Ronfeldt, 1996). Aunque enfoca

el movimiento zapatista en México, y las respuestas del gobierno y del ejército mexicano, también identifica algunas implicaciones hacia futuras y posibles guerras de redes en otros lados del mundo. El estudio enfoca principalmente el período 1994-96, en parte porque ése fue el apogeo de esta guerra social de redes. Pero también porque sus conclusiones preliminares fueron presentadas inicialmente al patrocinador en junio 96, y el primer borrador se concluyó en diciembre 96. Esta publicación final ha sido extensamente revisada y puesta al día a partir de ese borrador.

Por favor dirija sus observaciones a:

David Ronfeldt

Grupo de Estudios Internacionales

RAND

Santa Mónica, Calif. 90407-2138

(408)656-345 [ronfeldt@rand.org](mailto:ronfeldt@rand.org)

John Arquilla

Centro Académico Interdisciplinario

Escuela Naval de Posgrado de EU

Monterey, Calif. 93943(310)393-0411, ext. 7717

[jarquilla@nps.navy.mil](mailto:jarquilla@nps.navy.mil)

# CONTENIDO

Prefacio.....	1	Capítulo Seis	
Sumario.....	3	LA GUERRA DE REDES EBULLE --Y SE DIFUNDE.....	
Reconocimientos.....	3	Perspectiva situacional.....	
Capítulo Uno		Del EZLN al EPR: Difusión en México.....	
UNA INSURGENCIA SE CONVIERTE EN GUERRA SOCIAL DE REDES.....	4	La guerra de redes Zapatista se vuelve Global.....	
Capítulo Dos		Evaluaciones del Movimiento Zapatista mexicano.....	
EL ADVENIMIENTO DE LA GUERRA DE REDES: ENCUADRE ANALÍTICO.....	6	Actores a observar: Los Militares y las ONGs.....	
Definición de Guerra de Redes.....	7	Implicaciones Básicas para la Política Militar de EEUU: “Apertura Vigilante”.....	
Redes vs. Jerarquías: Desafíos para la Contra-Guerra de Redes.....	10	Capítulo Siete	
Tipos de Guerra de Redes.....	11	MAS ALLA DE MÉXICO.....	
México: Escena de múltiples guerras de redes.....	13	Hacia una Demografía de la Guerra Social de Redes.....	
Capítulo Tres		Evolución de la Organización, la Doctrina y la Estrategia.....	
EL SURGIMIENTO DE LA GUERRA DE REDES ZAPATISTA.....	14	Condiciones Favorables para la Guerra Social de Redes.....	
Tres niveles del Movimiento Zapatista.....	14	Desafíos a los Sistemas Autoritarios.....	
Los Indígenas: Desesperación creciente y politización.....	15	Implicaciones para la Estrategia Militar y del Ejército de EEUU.....	
El EZLN: Combinación de diseños verticales y horizontales.....	17	Conclusiones.....	
ONGs activistas: Redes globales, regionales y locales.....	19	APÉNDICE	
Vísperas de Guerra.....	22	A. CRONOLOGIA DE LA GUERRA SOCIAL DE REDES ZAPATISTA (1994-1996).....	
Capítulo Cuatro		B. REPENSAR LA ESTABILIDAD Y TRANSFORMABILIDAD DE MÉXICO.....	
MOVILIZACIÓN PARA EL CONFLICTO.....	24	Bibliografía.....	
El EZLN en Combate: “Guerra de la Pulga”.....	24	FIGURAS	
Movilización transnacional de las ONGs: Una “Guerra de Enjambre”.....	26	1. Tipos de Redes.....	8
Capítulo Cinco		2. Organización del EZLN.....	19
TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO.....		TABLAS	
El Énfasis Zapatista en las “Operaciones de Información”.....		1. ONGs de Derechos Humanos.....	30
Atenuación y Reestructuración de las Operaciones de Combate.....		2. ONGs Ecuménicas.....	30
Los Esfuerzos del Gobierno en la Contra-guerra de redes.....		3. ONGs de Derechos Indígenas.....	30
		4. ONGs de Comercio y Desarrollo.....	30
		5. ONGs de Construcción de Infraestructura y de Redes.....	30
		6. Cronología, 1994-1998.....	

## SUMARIO

La revolución de la información está llevando al surgimiento de formas de organización en red, por las cuales grupos pequeños, antes aislados, pueden comunicarse, vincularse y realizar acciones conjuntas coordinadas como nunca antes. Esto, a su vez, está dando origen a un nuevo tipo de conflicto, la “Guerra de Redes”, en la cual los protagonistas dependen del uso de formas “reticulares” de organización, doctrina, estrategia y tecnología. Muchos actores en el amplio espectro del conflicto –desde terroristas, guerrilleros y criminales que plantean amenazas de seguridad, hasta activistas sociales que no lo hacen- están desarrollando diseños y capacidades para esta guerra de redes.

El movimiento Zapatista en México constituye un caso paradigmático de “guerra social de redes”. En enero 94, una insurgencia de tipo guerrillero comenzó en Chiapas por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La respuesta del gobierno mexicano provocó que una multitud de activistas de la sociedad civil, asociados con una gran variedad de organizaciones no gubernamentales (ONGs), acudieran “en enjambre” –tanto electrónica como físicamente- desde Estados Unidos, Canadá y otros lugares hacia la ciudad de México y Chiapas. Allí se vincularon con las ONGs mexicanas para proclamar su solidaridad con las demandas del EZLN y presionar por un cambio no violento.

Este estudio analiza el surgimiento de esta guerra de redes, las conductas de la era de la información que la caracterizan (p.ej. el uso de Internet), sus efectos sobre los militares mexicanos, sus implicaciones para la estabilidad de México y sus implicaciones para la aparición de guerras sociales de redes en otros lugares del mundo en el futuro.

## RECONOCIMIENTOS

Agradecemos a los otros miembros del equipo de investigación en su conjunto –Kevin McCarthy, Kevin O’Connell, Roderic Camp, Cesar Sereseres y Steve Wager- por sus ideas y observaciones. En el Centro Arroyo, David Kassing, Tom McNaugher, Jim Quinlivan y Tom Szayna fueron fuentes adicionales de comprensión y asesoría.

Nuestro agradecimiento, hacia fuera de RAND, se extiende a Armando Martínez, quien trabajó en una versión anterior de este estudio (Ronfeldt y Martínez, 1996); a Sergio Aguayo por sus observaciones sobre esa versión; y a Paul de Armond y Joel Simon por sus comentarios estimulantes e informativos sobre el concepto de guerra de redes. También agradecemos a los funcionarios mexicanos y de EEUU, así como a los activistas sociales que nos dieron sus ilustrativas observaciones durante las discusiones y entrevistas. Agradecemos especialmente a los analistas de la Oficina de la Jefatura de Inteligencia del Ejército, por sus observaciones durante y después de la reunión realizada sobre este estudio en junio 96.

El proceso de convertir el borrador inicial de diciembre 96, en esta publicación final, extensamente revisada, se benefició mucho con los comentarios de dos revisores externos: Deborah Avant (Universidad de George Washington) y Donald Schulz (Colegio de Guerra del Ejército de EEUU). Estamos en deuda con ambos por su asesoría. Finalmente, agradecemos a Nikki Shacklett, de RAND, por su eficaz edición de este estudio.

## Capítulo Uno

### UNA INSURGENCIA SE CONVIERTE EN GUERRA SOCIAL DE REDES

El movimiento Zapatista de México ejemplifica un nuevo enfoque del conflicto social que denominamos *guerra social de redes (social netwar)*. México, la nación que dio al mundo el prototipo de revolución social al iniciar el siglo XX, ha generado el prototipo de la guerra social de redes en la era de la información, en las vísperas del siglo XXI. Este estudio examina la naturaleza de esta guerra de redes y sus implicaciones, no sólo para México, sino para nuestra comprensión de las perspectivas de conflictos similares en otros lugares.<sup>1</sup>

La insurrección del EZLN estalló en Año Nuevo de 1994, cuando 1000 o 2000<sup>2</sup> insurgentes con armamento variado ocuparon 5 poblados y una ciudad, San Cristóbal de las Casas, en las tierras altas de Chiapas. En los siguientes días, el EZLN declaró la guerra al gobierno mexicano, proclamó una agenda revolucionaria, comenzó una campaña mediática internacional de apoyo, e invitó a observadores extranjeros a ir a Chiapas.

La reacción inicial del gobierno fue totalmente tradicional. Ordenó a las fuerzas policiales y militares reprimir la insurrección, y minimizó su tamaño, visión, objetivos y causas, manteniendo las afirmaciones oficiales de un año antes de que no había guerrilla en Chiapas. Los rebeldes fueron caracterizados como “sólo 200 individuos con vagas demandas” e influencias externas desde Guatemala y otras partes de Centroamérica. El gobierno trató de proyectar una imagen de estabilidad hacia fuera, insistiendo en que era un estallido aislado y local.

Pero durante los pocos días en que el EZLN mantuvo el terreno, le ganó el escenario al gobierno. En especial, a través de un portavoz-estrella de primera línea, el “Subcomandante Marcos”, el EZLN convocó a una conferencia de prensa y emitió comunicados que descartaban inclinaciones marxistas o de otras viejas ideologías. Insistió en que sus raíces eran indígenas y sus demandas eran de alcance nacional. Reclamó el apoyo nacional para su agenda: respeto para los pueblos indígenas, creación de una verdadera democracia y reformas socioeconómicas, incluyendo implícitamente la abrogación del Tratado de Libre Comercio (TLC). Al mismo tiempo, el EZLN negó sostener planteos utópicos o haber encontrado exactamente la manera de resolver todos los problemas

<sup>1</sup> Aunque este reporte refleja nuevas investigaciones, debe notarse que algo del texto sobre México y la guerra de redes zapatista están apenas esbozados, a menudo literalmente, a partir de los trabajos que ya han aparecido en una versión más temprana (Ronfeldt y Martínez, 1996).

<sup>2</sup> Las cifras varían entre 500 y 4,000 de acuerdo a la fuente. El número total de efectivos, más personal de apoyo del EZLN, se considera mucho mayor, hasta de 12,000.

de México. También negó tener intenciones de tomar el poder. Mientras tanto, el EZLN llamó a la sociedad civil –no a otras guerrillas armadas, sino a activistas pacíficos- a unirse a ellos en una lucha de nivel nacional para el cambio político, social y económico, sin tomar necesariamente las armas. También llamó a organizaciones internacionales (sobre todo la Cruz Roja) y a actores de la sociedad civil (sobre todo grupos de derechos humanos), para que acudieran a Chiapas a monitorear el conflicto. Todo esto no era de ningún modo una manera convencional de iniciar una insurrección.

Frente a esta situación, el gobierno movilizó al ejército, la policía y otras fuerzas de seguridad. En pocos días los efectivos del ejército en Chiapas pasaron de 2,000 a 12,000. Se realizaron ataques por aire y tierra contra zonas bajo control rebelde. Los informes de bajas llegaron hasta unas pocas centenas. Se extendieron los informes sobre abusos contra los derechos humanos (incluso por parte de las fuerzas del EZLN).

Mientras el EZLN se retiraba hacia las selvas y montañas cercanas, y luego hacia las tierras bajas de la selva Lacandona hasta la frontera con Guatemala, las unidades del ejército y la policía retomaron las ciudades, detuvieron e interrogaron gente sospechosa de tener lazos con el EZLN. En los medios, se multiplicaron los informes sobre torturas, ejecuciones y desapariciones a manos de unidades del ejército y la policía. Mientras, agentes del gobierno trataban de impedir o al menos demorar la entrada a la zona de conflicto de algunos periodistas y activistas de derechos humanos; algunos fueron acusados de intromisión en los asuntos internos de México. Esta respuesta de mano dura era la usual: reflejaba las prácticas tradicionales en México, tal como se vió en la represión del movimiento de protesta dirigido por los estudiantes en 1968, en las operaciones contra de guerrilla rural y urbana en los 70, y en la acción policial ocasional, menos severa, contra violentas protestas electorales en los 80.<sup>3</sup>

La sagaz conducta del EZLN hacia los medios y la respuesta oficial de mano dura hicieron surgir rápidamente una multitud de activistas extranjeros vinculados con derechos humanos, derechos indígenas y otros tipos de ONGs, que acudió “en enjambre” –tanto electrónica como físicamente- desde EEUU, Canadá y Europa hacia la ciudad de México y Chiapas. Allí, se vincularon con las ONGs mexicanas para proclamar su aceptación y apoyo a las demandas del EZLN. Comenzaron a manifestarse pacíficamente para que el gobierno aceptara cesar el fuego, retrocediera militarmente y comenzara negociaciones con el EZLN. También exigían acceso a la zona de conflicto para reunir información y monitorear las condiciones. En este proceso, lograron asegurar que la agenda del EZLN no quedara a nivel local, y que los medios globales de comunicación pusieran el foco en Chiapas. Más aún, se unieron a los reclamos de que el gobierno comenzara

<sup>3</sup> Ver Wager y Schulz(1995) y Hellman(1988).

amplias reformas democráticas. El 12 de enero, para sorpresa de todos, el gobierno accedió a comenzar negociaciones y suspendió las operaciones militares. Este enjambre formado por una gran multitud de ONGs militantes, en respuesta a una sublevación lejana –el primer caso importante en el mundo- no era ninguna anomalía. Surgió a partir de dos o tres décadas de cambios organizacionales y tecnológicos relativamente poco notados, alrededor del mundo, que significaron que la revolución de la información estaba alterando el contexto y la dinámica del conflicto social. A causa de esto, las ONGs pudieron conformar coaliciones a través de las fronteras, altamente reticuladas, coordinadas de manera laxa, para llevar adelante una guerra social de redes, propia de la era de la información, que presionaría al gobierno mexicano y apoyaría la causa del EZLN.

Lo que comenzó como una insurgencia violenta por parte de una pequeña fuerza indígena en una región aislada, se expandió y se transformó así, en unas semanas, en un movimiento menos destructivo abiertamente, pero altamente disruptivo, que incorporó la acción de activistas de todas partes y tuvo repercusiones nacionales e internacionales para México. Durante los dos años siguientes, las actividades del movimiento zapatista –especialmente el curso de las negociaciones con el gobierno- dominarían las primeras planas y encenderían debates de largo alcance sobre el futuro de México. Por cierto, en abril 95, luego de que las “operaciones de información” habían demostrado ser más significativas que las operaciones militares de combate por ambos lados, el ministro de relaciones exteriores José Ángel Gurría observaría que:

*“Chiapas...es un lugar en el que no se ha disparado un solo tiro en los últimos 15 meses...Los disparos duraron 10 días, y desde entonces la guerra ha sido una guerra de tinta, de palabra escrita, una guerra de Internet”<sup>4</sup>*

La guerra de redes tuvo su apogeo en México en 1994 y 1995. Durante 1996, las negociaciones entre el gobierno y el EZLN llegaron a un alto, el ejército confinó al EZLN a una pequeña zona de Chiapas, muchos activistas sociales se volcaron a otros asuntos, y el movimiento Zapatista retrocedió como asunto de importancia cotidiana en México, aunque todavía concitó la atención internacional montando eventos como el *“Primer Encuentro Internacional por la Humanidad Contra el Neoliberalismo”*. Durante 1997, el EZLN y sus ONGs aliadas debieron hacer un gran esfuerzo para removilizarse como movimiento y llamar la atención pública hacia su causa –como ocurrió con la marcha de Chiapas a la ciudad de México en Septiembre. O, por otro lado, fue necesaria la dramática reedición de la violencia de viejo cuño en Chiapas –como sucedió

cuando fuerzas paramilitares locales progubernistas asesinaron a numerosas personas, algunas de ellas simpatizantes zapatistas, en el poblado de Acteal en diciembre 97- para que se removilizaran los militantes y simpatizantes de la guerra de redes en México y el extranjero.

Mientras esto se escribe (abril 98), la guerra social de redes Zapatista (para no mencionar la capacidad de insurgencia del EZLN) parece haber pasado su punto más alto, aunque no ha terminado ni ha perdido toda perspectiva de reactivación. Suceda lo que suceda –posiblemente un arreglo pacífico si el gobierno demostrara un renovado interés en las negociaciones o, en el otro extremo, posiblemente un retorno violento a la insurgencia que incluya más que el EZLN en vísperas de las elecciones del 2000- la guerra de redes zapatista ya ha tenido profundos efectos, y no sólo en México. Ha sacudido los cimientos del sistema político mexicano, creando una presión extraordinaria por reformas democráticas y creando el espectro de la inestabilidad en el vecino inmediato de EEUU. Más precisamente, está estimulando a los activistas radicales de todo el mundo a pensar que los viejos modelos de lucha –que llaman a construir *“partidos”* o *“frentes”* o *“focos”* para *“aplantar al estado”* o *“tomar el poder”*- no son la vía a seguir en la era de la información. Emerge un nuevo concepto, afín al movimiento zapatista, que apunta a alimentarse del poder de las “redes” y fortalecer a la *“sociedad civil global”* para contrapesar el poder de los actores del estado y del mercado.

El capítulo siguiente da una visión general del concepto y la práctica de guerra de redes. Analizamos el surgimiento de formas reticulares de organización y sus implicaciones para el conflicto en la era de la información. También identificamos algunas proposiciones acerca de “redes-versus-jerarquías” que se aplican al desarrollo de la *contra-guerra de redes (counternetwar)*. En los siguientes capítulos, se analiza el movimiento zapatista desde esta perspectiva de guerra de redes. Indagamos las causas del conflicto, la naturaleza de los protagonistas y sus aliados, y la dinámica de la guerra de redes, con énfasis en las operaciones de información de los zapatistas. Los capítulos finales discuten los efectos de la guerra social de redes en México, incluyendo la difusión de inquietud a otras partes del país, como lo ejemplifica la aparición del Ejército Popular Revolucionario (EPR). También identificamos algunas implicaciones para anticipar nuevas guerras sociales de redes más allá del caso mexicano.

---

<sup>4</sup> Del discurso de Gurría ante hombres de negocios de 37 países, según lo reportado por Rodolfo Montes, “Chiapas es una Guerra de Tinta e Internet” (*Reforma*, Abril 26, 1995).

## EL ADVENIMIENTO DE LA GUERRA DE REDES: ENCUADRE ANALÍTICO

La revolución de la información está cambiando la naturaleza del conflicto en todas partes. Hay muchas razones para ello, pero llamaremos la atención sobre dos en particular.

Primero, la revolución de la información está favoreciendo y reforzando las formas de organización en redes o reticulares, mientras que vuelve más difícil las formas jerárquicas de organización. El surgimiento de redes (especialmente las redes “*multicana*”, en las que cada nodo se conecta con todos los demás) significa que el poder está migrando hacia actores no estatales, que son capaces de organizarse en redes multiorganizacionales que se multiplican y extienden, mucho más de lo que pueden hacerlo los actores estatales tradicionales y jerarquizados. Esto significa que los conflictos serán llevados a cabo, cada vez más, por “redes” quizás más que por “jerarquías”. También significa que quien maneje la forma reticular, estará en condiciones de gran ventaja.

Segundo: a medida que la revolución de la información se profundiza, los conflictos dependen cada vez más de las cuestiones de información y comunicaciones. Más que nunca antes, los conflictos se refieren al “conocimiento”: a quién sabe (o se le impide saber) qué, cuándo, dónde y por qué. Los conflictos girarán cada vez menos alrededor del poder “en bruto” (*raw power*), y más alrededor del “poder suave” (*soft power*) (Nye, 1990; Nye y Owens, 1996), tal como se lo aplica a través de las “operaciones de información” y del “manejo de la percepción” (*perception management*). Esto es, las medidas orientadas a los medios que apuntan a atraer más que a coaccionar, y que determinan qué tan seguro se siente sobre su conocimiento de sí mismo y sus adversarios, un actor social, militar o de cualquier tipo. La disrupción psicosocial puede volverse más importante que la destrucción física.

Estas dos proposiciones atraviesan todo el espectro del conflicto. Así, grandes transformaciones están reconfigurando la naturaleza de los adversarios, el tipo de amenaza que pueden plantear, y cómo pueden conducirse los conflictos. Las amenazas en la era de la información tienden a ser más difusas, dispersas, no lineales, multidimensionales y ambiguas que las de la era industrial. Metafóricamente, los futuros conflictos pueden parecerse más al juego oriental del *go*, que al juego occidental de ajedrez.

Como resultado, el espectro del conflicto en la era de la información cada vez más se configura como:

- *Guerra Cibernética o Ciberguerra (Cyberwar)*: Concepto que se refiere a las operaciones militares orientadas por la información (Arquilla y Ronfeldt, 1996, 1997)<sup>5</sup> Se está convirtiendo en un dato importante, en el extremo militar del espectro, en el cual la terminología se refiere normalmente a conflictos de alta intensidad (CAI o *HICs: high intensity conflicts*) y conflictos de alcance medio (CAM o *MRCs: middle range conflicts*)<sup>6</sup>
- *Guerra de Redes (Netwar)*, Arquilla y Ronfeldt, 1996, 1997): Aparece crecientemente en el extremo societal del espectro, en el cual la terminología se refiere normalmente a “contingencias de pequeña escala” (CPE o *SSCs: small scale contingencies*), recientemente conocidas como “conflicto de baja intensidad” (CBI o *LIC: low intensity conflict*), y a modalidades de conflicto (y crimen) no militares.

Mientras la ciberguerra normalmente ubica a fuerzas militares formales una contra otra, la guerra de redes tiende a involucrar fuerzas irregulares, no estatales, paramilitares. Ambos conceptos se corresponden con los puntos de vista de analistas como Martín Van Creveld (1991), que sostiene que existe una “transformación de la guerra”. Ninguno de los dos conceptos es simplista respecto a la tecnología. Ambos se refieren a enfoques *abarcativos*, amplios, sobre el conflicto, basados en la centralidad de la información. Son *abarcativos* en tanto combinan innovaciones organizacionales, doctrinarias, estratégicas, tácticas y tecnológicas, para la ofensiva y la defensiva.

---

<sup>5</sup> El término *Cyberwar* está tomando vida propia. Arquilla y Ronfeldt (1993) dieron la definición original, seguida por otra más refinada, expresando una amplia perspectiva acerca de cómo la revolución de la información implica el rediseño de la organización, la estrategia y la doctrina militar. La nota de tapa en la revista *Time* (1995), y el libro de Campen, Dearth y Gooden (1996) reflejan la definición original, pero le dan un toque *high tech* (de alta tecnología). Siguiendo esta línea, Molander, Riddle y Wilson (1996), lo estrechan hasta convertirlo en sinónimo de “guerra de información estratégica” (*GIE o SIW: strategic information warfare*), refiriéndose centralmente a los ataques sobre las infraestructuras computarizadas de información y comunicaciones. Pero desde nuestro punto de vista, la ciberguerra puede o no incluir a la GIE. Y puede incluir mucho más que la GIE. El intento de reducir la ciberguerra a una actividad de alta tecnología deja de lado dimensiones más amplias de organización, doctrina y estrategia militar, así como los modos en que ganan importancia en la era de la información. Como planteamos luego, el punto de vista reduccionista también afecta al concepto de guerra de redes, según el cual sólo se referiría a la guerra en Internet. Lo que es otro error para nosotros.

<sup>6</sup> *MRC* también se usa para referirse a “Conflicto Regional Mayor” (*Major Regional Conflict*). Ese término ahora está siendo desplazado por “Guerra de Teatro Mayor” (*GTM o MTW: Major Theater War*).

## DEFINICIÓN DE GUERRA DE REDES

Para ser más precisos, el término “Guerra de Redes” se refiere a una modalidad emergente de conflicto (y crimen) en el nivel societal, que incluye escasamente medidas de guerra tradicional. En ella, los protagonistas usan formas de organización reticular y doctrinas, estrategias y tecnologías vinculadas a ellas, a tono con la era de la información. Estos protagonistas tienden a consistir en pequeños grupos dispersos que se comunican, se coordinan y realizan sus campañas de un modo interconectado (*internetted*), sin un comando central preciso. Así, la guerra de redes difiere de los modos de conflicto en los que los protagonistas prefieren las organizaciones jerárquicas, las doctrinas y estrategias, como los intentos anteriores para construir, por ejemplo, movimientos centralizados siguiendo líneas leninistas. La guerra de redes es más cercana al Hamas que a la Organización de Liberación Palestina (OLP) en cercano oriente, a los Zapatistas de México que a los fidelistas de Cuba, y al movimiento Patriota Cristiano que al Ku Klux Klan en EEUU<sup>7</sup>. También se acerca más a las Tríadas Asiáticas (*Asian Triads*) que a la Mafia siciliana, y a los “Discípulos de Gangsta” (*Gangsta Disciples*) que a la banda de Al Capone.

El término subraya la perspectiva de que el conflicto (y el crimen) basados en redes se convertirán en un fenómeno de grandes dimensiones en las décadas siguientes. Muchos actores en el espectro del conflicto y el crimen están ya evolucionando en la dirección de la guerra de redes. Esto incluye a adversarios conocidos que ya están modificando sus estructuras y estrategias para aprovechar las ventajas de los diseños reticulares. Por ejemplo: grupos terroristas transnacionales, comerciantes de mercado negro en armas de destrucción masiva, cárteles de droga, movimientos fundamentalistas étnico-nacionalistas, piratas de propiedad intelectual, contrabandistas de migrantes y refugiados. Algunas bandas urbanas, organizaciones de milicia rural y grupos militantes en los EEUU, están desarrollando rasgos de tipo “guerra de redes”. El espectro de la guerra de redes también incluye una nueva generación de revolucionarios, radicales y activistas que recién están comenzando a crear ideologías de la era de la información, en las cuales las identidades y lealtades cambian desde el estado-nación hacia el nivel transnacional de la “sociedad civil global”. Nuevos tipos de actores son también partisanos de la guerra de redes, tales como las ligas anarquistas y nihilistas de “ciboteadores” destructores de computación (*computer-hacking* “*cyboteurs*”).

Muchos, si no la mayoría, de los actores de la guerra de redes son no estatales, y aún sin estado. Algunos

pueden ser agentes de un estado, pero otros pueden tratar de convertir a los estados en *sus* agentes. Más aún, un actor de guerra de redes puede ser tanto subnacional como transnacional en su perspectiva. Se pueden dar simbiosis e hibridaciones curiosas. Algunos actores (p.ej.: organizaciones criminales o terroristas violentas) pueden amenazar los intereses de EEUU u otras naciones, mientras otros (p.ej.: activistas pacíficos de ONGs) pueden no hacerlo. Algunos actores pueden apuntar a la destrucción, mientras otros apuntan principalmente a la disrupción. Repetimos, son posibles muchas variaciones.

Así, el espectro completo de contendientes en la guerra de redes puede parecer demasiado amplio y extraño a primera vista. Pero una lógica subyacente atraviesa todas estas variaciones: el uso de *formas reticulares de organización, doctrina, estrategia y tecnología, acordes con la era de la información.*

## Reflexiones sobre el papel de la Tecnología

La guerra de redes es el resultado del surgimiento de formas reticulares de organización, que a su vez son resultado de la revolución de la información computarizada.<sup>8</sup> Para desarrollar su potencial, cualquier clase de red interconectada plenamente requiere una capacidad de flujos densos y constantes de información y comunicación, mucho más que otras formas de organización (p.ej. las jerárquicas). Esto es posible a partir de las últimas tecnologías de información y comunicación -teléfonos celulares, máquinas de fax, correo electrónico, Red a Nivel Mundial o *World Wide Web (WWW)* y conversación por computadora. Tales tecnologías son muy ventajosas para un actor de guerra de redes.

Pero son necesarias dos puntualizaciones. Primero: las nuevas tecnologías, aunque hacen posible la reticulación organizativa, pueden no ser las únicas tecnologías cruciales para un actor de guerra de redes. Las viejas tecnologías, como sucede con los correos humanos, y las combinaciones de viejos y nuevos sistemas pueden hacer ese trabajo en algunas ocasiones.

Segundo: la guerra de redes no es una mera función de “la Red” (p.ej. el Internet). No se desarrolla solamente en el “ciberespacio” o en la “infósfera”. Algunas batallas decisivas pueden darse allí, pero la conducción y el resultado total de la guerra normalmente dependerán de lo que ocurra fundamentalmente en el “mundo real”. Y esto seguirá siendo, aún en los conflictos de la era de la

---

<sup>7</sup> Sólo se trata de algunos ejemplos. Podrían subrayarse muchos otros. En lugar de Hamas, por ejemplo, podríamos haber mencionado al Comité para la Legítima Defensa de los Derechos Humanos, una organización anti-saudita con base en Londres.

---

<sup>8</sup> Ver Ronfeldt (1996) y Arquilla y Ronfeldt (1996), entre otras fuentes citadas en esos documentos.

información, generalmente más importante que lo que ocurra en el ciberespacio o la infósfera<sup>9</sup>.

Debe evitarse los intentos de reducir el concepto de guerra de redes a una simple guerra de Internet, así como los de reducir el concepto de "ciberguerra" a una simple "guerra de información estratégica". Los norteamericanos tienen la tendencia a ver el conflicto moderno más como un asunto de tecnología, que de organización y doctrina. Desde nuestro punto de vista, ésta es una tendencia claramente equivocada<sup>10</sup>.

## Otras cuestiones de Diseño Organizacional

En una guerra de redes arquetípica, los protagonistas tienden a configurar un conjunto de "nodos" diversos y dispersos, que comparten un conjunto de ideas e intereses, y que se organizan para actuar de un modo plenamente interconectado "multi-canal". Como lo muestran didácticamente los textos sobre el tema (p.ej. Evan, 1972), las redes se presentan básicamente en tres tipos (o topologías):

- La red *en cadena*, tal como se da en una cadena de migración o de contrabando, en la que las personas, los bienes o la información se mueven a lo largo de una línea de contactos separados, y en la que la comunicación de una punta a otra debe viajar a través de nodos intermedios.
- La red *en estrella* o rueda, tal como en una estructura de cártel o de franquicia, en las que un conjunto de actores se vinculan a un nodo o actor central (pero no jerárquico), y deben pasar por ese nodo para comunicarse y coordinarse con otro.
- La red *multicanal*, tal como en una red colaborativa de grupos pacifistas militantes, en la que cada uno está conectado con todos los demás.

<sup>9</sup> Paul Kneisel, "Guerra de Redes: La Batalla por Rec. Música. Poder-Blanco" (*BOLETÍN de INFORMACIÓN ANTIFASCISTA, Suplemento de Investigación, Junio 12, 1996*). Analiza la votación más grande que se haya hecho sobre la creación de un nuevo grupo para uso noticioso de Internet: una votación para impedir la creación de un grupo de música de poder blanco. Concluye que "la guerra contra el fascismo actual se ganará en el "mundo real", pero las batallas contra la guerra de redes fascista se pelean y se ganan en Internet". Su título testimonia el uso cada vez más amplio del término *guerra de redes* (*netwar*).

<sup>10</sup> Ver pie de página 5, y Arquilla y Ronfeldt (1997, cap.1).

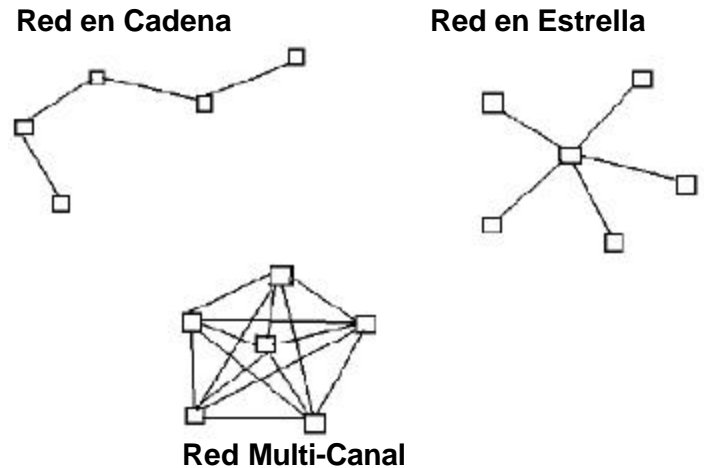


Figura 1: Tipos de Redes

Ver Figura 1. Cada nodo indicado en los diagramas puede referirse a un individuo, un grupo, una institución, partes de ellos o incluso a un estado. Los nodos pueden ser grandes o chicos, pueden estar conectados fuerte o laxamente, y pueden ser internamente incluyentes o excluyentes. Pueden ser segmentarios o especializados: esto es, pueden parecerse y realizar actividades similares, o pueden llevar a cabo una división del trabajo basada en la especialización. Los límites de la red pueden estar bien definidos, o pueden ser difusos y permeables en relación con el medio circundante.

Cada diseño es adecuado para diferentes condiciones y propósitos, y los tres pueden encontrarse entre adversarios de una guerra de redes: p.ej. la cadena en operaciones de contrabando, la estrella entre sindicatos (organizaciones) criminales, y la multicanal entre grupos militantes altamente interconectados y descentralizados. También pueden darse híbridos entre los tres tipos, con diferentes tareas organizadas alrededor de diferentes tipos de redes. Por ejemplo, un actor de guerra de redes puede tener un directorio o concejo multicanal en su núcleo, pero usar estrellas y cadenas para sus operaciones tácticas. También puede haber híbridos entre formas jerárquicas y reticulares de organización. Por ejemplo, pueden existir jerarquías tradicionales dentro de nodos particulares de una red.

Algunos actores pueden tener una organización jerárquica en su conjunto, pero usar diseños reticulares para operaciones tácticas. Otros pueden tener un diseño de red multicanal en su conjunto, pero usar equipos jerarquizados para operaciones tácticas. Son posibles muchas combinaciones y configuraciones.

De los tres, el tipo multicanal ha sido el más difícil de organizar y mantener, en parte por la densidad de comunicaciones que requiere. Pero es el que le da a la forma reticular su nuevo y alto potencial para emprendimientos basados en la colaboración. Es el tipo que está ganando nueva fuerza, tomada de la revolución de la información. Por ello, es el que



abordaremos en nuestro estudio, y en el resto de este capítulo.

Gráficamente, tal actor de guerra de redes semeja una geodésica “Bola de Bucky” (por Buckminster Fuller), no una pirámide<sup>11</sup>. El diseño organizacional es plano. Idealmente, no hay un comando, liderazgo o cuartel central único –no hay un corazón o cabeza precisos a los que apuntar. La red como conjunto (pero no necesariamente cada nodo) tiene poca o ninguna jerarquización, puede haber múltiples líderes. La toma de decisiones y de operaciones es descentralizada, permitiendo la iniciativa y la autonomía. De este modo el diseño puede parecer acéfalo a veces, y otras veces policéfalo (con cabezas de Hidra), aunque no todos los nodos pueden ser “creados iguales”. En otras palabras, es una “heterarquía” o mejor dicho una “panarquía”.

La capacidad de este diseño para mantener un rendimiento efectivo a lo largo del tiempo puede depender de la existencia de principios, intereses y objetivos compartidos –quizás una doctrina o ideología abarcadora- que cubra todos los nodos y a la cual los miembros suscriban profundamente. Tal conjunto de principios, conformados a través de la consulta mutua y la construcción de consenso, puede hacerlos capaces de ser “todos de un solo pensamiento”, aunque estén dispersos y dedicados a distintas tareas. Puede suministrar una coherencia operativa, estratégica e ideacional que permite la descentralización táctica. Puede trazar límites y dar líneas para las decisiones y acciones, de modo que los miembros no tiene que apelar a una jerarquía –“todos saben lo que tienen que hacer”<sup>12</sup>

El diseño depende de que la red tenga capacidad –por cierto, una infraestructura bien desarrollada- para una comunicación densa de información funcional. Esto no significa que todos los nodos deban estar en comunicación constante: eso puede no tener sentido para un actor clandestino o conspirativo. Pero cuando la comunicación se hace necesaria, los miembros de la red deben ser capaces de diseminar la información tan rápido y ampliamente como lo quieran dentro de la red y hacia audiencias externas.

En muchos aspectos, la guerra de redes arquetípica corresponde a lo que anteriores autores (Gerlach, 1987, pag.115, basado en Gerlach y Hine, 1970) han llamado una “red segmentada, policéntrica, ideológicamente integrada” (RSPIN o SPIN: *segmented, polycentric, ideologically integrated network*):

---

<sup>11</sup> La estructura puede ser también celular. Sin embargo, la presencia de “células” no significa necesariamente que exista una red. Una jerarquía puede ser también celular, como es el caso de algunas organizaciones subversivas.

<sup>12</sup> La frase citada expresa una declaración doctrinaria de Beam (1992) sobre la “Resistencia sin Líder”, que ha influido fuertemente a los grupos de derecha de “poder blanco”.

“Por segmentada me refiero a que es celular, compuesta por muchos grupos diferentes... Por policéntrica quiero decir que tiene muchos líderes o centros de dirección... Reticulada significa que los segmentos y los líderes están integrados en sistemas o redes interconectadas, a través de diversos lazos ideológicos, personales y estructurales. Las redes usualmente están sin ataduras y en expansión... Este acrónimo (SPIN) nos ayuda a representar una organización dinámica, fluída, en expansión, prolongándose hacia la corriente principal de la sociedad”<sup>13</sup>

## El Enjambre y la Difuminación de la Ofensiva y la Defensiva

Este diseño distintivo y frecuentemente “ad hoc” presenta una fuerza poco común, tanto a la ofensiva como a la defensiva. A la ofensiva, las redes son conocidas por ser adaptables, flexibles y versátiles en cuanto a oportunidades y desafíos. Especialmente en el caso en que un conjunto de actores pueden iniciar un “Enjambre”. Se le ha prestado poca atención analítica a esta modalidad, a pesar de que puede convertirse en el modo de conflicto clave en la era de la información, y el mayor filo para esta posibilidad se encuentra precisamente entre los protagonistas de la guerra de redes<sup>14</sup>.

El enjambre se da cuando los nodos dispersos de una red de fuerzas pequeñas (y a veces grandes) pueden converger sobre un blanco desde múltiples direcciones. El objetivo conjunto es *la acción pulsante sostenible* en la que las redes en enjambre deben ser capaces de converger rápida y sigilosamente sobre un blanco, para luego dispersarse, listas para recombinarse para un nuevo “pulso”. La capacidad para un “acercamiento sigiloso” sugiere que en la guerra de redes los ataques tienden a ocurrir en “enjambres”, más que en las tradicionales “oleadas”.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Este Concepto de SPIN es un precursor del concepto de guerra de redes. Propuesto por Luther Gerlach y Virginia Hine en los 60 para describir los movimientos sociales en EEUU, anticipa muchos aportes sobre las formas de organización en red, que ahora pasan a primer plano en el análisis no sólo de los movimientos sociales, sino también de algunas organizaciones terroristas, criminales, etno-nacionalistas y fundamentalistas.

<sup>14</sup> Las redes de enjambre, y la capacidad de las redes para actuar y moverse en enjambre, han sido planteadas por Kelly (1994).

<sup>15</sup> N. del T.: Posiblemente, desde el punto de vista de los autores, éste haya sido el modus operandi de las organizaciones sociales convergentes, p.ej., en las movilizaciones de Seattle (diciembre 99) contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), y de Washington (abril 2000) contra la reunión del FMI y del Banco Mundial.

El movimiento en enjambre puede ser el más efectivo, y el más difícil de contrarrestar, dado que un conjunto de actores de guerra de redes no tiene que “agrupar masivamente” sus fuerzas, sino que pueden llevar a cabo una “paquetización o empacamiento” (*packeting*) a falta de un término mejor. Esto significa, por ejemplo, que los contrabandistas de droga pueden dividir grandes cantidades en muchos paquetes pequeños para su transporte simultáneo y subrepticio a través de la frontera<sup>16</sup>. O que, en el caso del movimiento zapatista, tienen la suficiente diversidad entre sus filas como para actuar en cualquier área diferenciada de temas que surja (caso de los derechos humanos, democracia, medio ambiente, desarrollo rural, etc.).

En términos de potencial defensivo, las redes tiende a ser redundantes y diversificadas, lo cual las hace resistentes y resilientes (con gran respuesta elástica) ante fuerzas adversas. Cuando tienen capacidad de inter-operabilidad y evitan el comando y el control centralizado, los diseños reticulares pueden ser difíciles de quebrar y derrotar como conjunto. En especial, pueden desafiar la ubicación y el ataque de “contra-liderazgo” o contra su liderazgo (*counterleadership targeting*). Esto limita a quien quiera atacar una red: generalmente, sólo puede ubicar y confrontar partes de ella. Más aún, la impenetrabilidad incorporada en una red permite que, llegado el caso, pueda absorber varios ataques distribuidos sobre diversos nodos, llevando al atacante a pensar que ha logrado dañar la red, cuando en realidad ésta se mantiene viable y operable, buscando nuevas oportunidades para la sorpresa táctica.

La dificultad para enfrentar a los actores de guerra de redes se profundiza cuando se borran, difuminan o combinan las líneas divisorias entre ofensiva y defensiva. Cuando esto sucede, puede ser difícil distinguir entre acciones ofensivas y defensivas, en especial cuando el actor pasa a la ofensiva en nombre de la auto-defensa. Como veremos, la lucha Zapatista en México demuestra de nueva cuenta el borramiento o la difuminación entre ambas. La combinación de ofensiva y defensiva a menudo tiende a mezclar los niveles de las operaciones tácticas y estratégicas. Por ejemplo, mientras las guerrillas están a la defensiva estratégica, pueden ir a la ofensiva tácticamente. La guerra de los *mujaidines* en Afganistán constituye un ejemplo moderno.

### Operando en las Fisuras

El borramiento o difuminación de los límites entre ofensiva y defensiva refleja otro rasgo de la guerra de redes: tiende a desafiar y atravesar las fronteras, jurisdicciones y distinciones tradicionales entre estado y sociedad, entre lo público y lo privado, la guerra y la paz,

---

<sup>16</sup> N. del T.: En los países de habla hispana, esto podría corresponder a lo que siempre ha sido conocido popularmente como “contrabando hormiga”.

lo civil y lo militar, lo policial y lo militar, lo legal y lo ilegal. Esto hace difícil, si no imposible, que un gobierno le pueda asignar la responsabilidad de responder, a una sola institución (p.ej. el ejército, la policía o los servicios de inteligencia).

Como lo aclara el Coronel Richard Szafranski (1994,1995) al plantear cómo últimamente la guerra de información se convierte en una “guerra neo-cortical” (*neo-cortical warfare*), el desafío para los gobiernos y las sociedades deviene “epistemológico”. Un actor de guerra de redes puede tratar de confundir las creencias fundamentales de la gente acerca de la naturaleza de su cultura, su sociedad y su gobierno, en parte para fomentar el miedo, pero quizás fundamentalmente para desorientarla y desarticular sus percepciones. Es por esta razón que la guerra de redes tiende a darse más sobre la disrupción que sobre la destrucción. Cuanto más epistemológico es el desafío, más confuso puede ser desde el punto de vista organizacional. De quién es responsabilidad el responder? Qué roles y misiones están en juego? Es un asunto militar, policial, de inteligencia o político? Cuando los roles y las misiones de los defensores no son fáciles de definir, tanto la disuasión como la defensa pueden volverse muy problemáticas.

Así, la ampliación de la guerra de redes se agrega a los desafíos que enfrenta el estado-nación en la era de la información. Tradicionalmente, los ideales de soberanía y autoridad están vinculados a una racionalidad burocrática en la cual las cuestiones y los problemas pueden ser divididos y se encarga a oficinas específicas el resolver problemas específicos. En la guerra de redes, las cosas raramente son tan claras. Sus protagonistas tienden a operar en las fisuras y las zonas grises de una sociedad, golpeando donde las líneas de autoridad se entrecruzan y los paradigmas operativos de los políticos, funcionarios, soldados, oficiales de policía y otros actores involucrados, se confunden y chocan entre sí. Más aún, allí donde la participación transnacional es fuerte, los protagonistas de una guerra de redes pueden exponer a un gobierno local a desafíos contra su soberanía y legitimidad, impulsando que gobiernos extranjeros y empresas presionen al gobierno local para alterar sus prácticas y políticas internas.

### REDES VS. JERARQUIAS: DESAFIOS PARA LA CONTRA-GUERRA DE REDES

En este contexto, la teoría y la práctica emergentes de la guerra de redes, implican un conjunto de proposiciones generales acerca de la revolución de la información y sus implicaciones para la guerra de redes y la “contra-guerra de redes” (*counternetwar*, Arquilla y Ronfeldt, 1993,1996)<sup>17</sup>:

---

<sup>17</sup> Ver también Berger (1998) para otras reflexiones y análisis sobre tales proposiciones.

*Las jerarquías tienen serias dificultades para enfrentar las redes.* Hay ejemplos de esto en todo el espectro del conflicto. Algunos se encuentran en los fracasos de muchos gobiernos para derrotar cárteles transnacionales criminales dedicados al contrabando de drogas, como sucede en Colombia. La persistencia de movimientos de restauración religiosa, como en Argelia, frente a una tenaz oposición del estado, muestra la resistencia de la forma reticular de defensa y ataque. El movimiento zapatista en México, con sus legiones de partidarios y simpatizantes entre las ONGs locales y transnacionales, muestra que la guerra social de redes puede poner a una autocracia en proceso de democratización (*democratizing autocracy*) a la defensiva, y presionarla para que continúe adoptando reformas.

*Para enfrentar redes son necesarias redes.* Los gobiernos que deseen defenderse de la guerra de redes tendrán que adoptar crecientemente diseños y estrategias organizativas similares a las de sus adversarios. Esto no significa copiar su imagen especular, sino más bien aprender a extraer los mismos principios de diseño que ellos ya han aprendido, acerca del surgimiento de las formas reticulares en la era de la información. Estos principios dependen en cierta medida de la innovación tecnológica, pero fundamentalmente de la voluntad de innovar en lo organizativo y lo doctrinario, quizás especialmente por la vía de construir nuevos mecanismos de cooperación interinstitucional e interjurisdiccional.

*Quien maneje primero y mejor las formas reticulares estará en situación de ventaja.* En estas primeras décadas de la era de la información, los adversarios que han avanzado en el trabajo en redes (sean criminales, terroristas o activistas sociales pacíficos) están disfrutando un aumento de su poder en relación a las agencias de estado. Si el trabajo en redes les permitió en su tiempo impedir su eliminación, ahora les permite competir más en términos casi parejos con los estados y otros actores orientados jerárquicamente. La historia de Hamas y del cartel de Cali ilustran esto, como también lo hace el movimiento zapatista en México.

Una consecuencia para los gobiernos es que la contra-guerra de redes puede requerir enfoques inter-institucionales (inter-agencias) muy efectivos, que por su naturaleza implican estructuras trabajadas en red. No es necesario, deseable, o siquiera posible reemplazar todas las jerarquías con redes en los gobiernos. Más bien, en donde sea necesario, el desafío será combinar hábilmente estas dos formas, en tanto se mantiene suficiente autoridad para estimular la adhesión hacia los procesos de trabajo en red. Creando híbridos efectivos, los gobiernos pueden prepararse mejor para confrontar las nuevas amenazas y desafíos emergentes en la era de la información, sean éstos generados por terroristas, milicias, criminales u otros actores (Para elaboración, ver Arquilla y Ronfeldt, 1997, cap.19).

## TIPOS DE GUERRA DE REDES

La guerra de redes es un concepto deducido, que deriva de nuestra reflexión sobre los efectos e implicaciones de la revolución de la información. Una vez acuñado, el concepto nos ha ayudado a ver que se está acumulando evidencia acerca del surgimiento de formas reticulares de organización, y de la importancia de las “estrategias de información” y de las “operaciones de información” en todo el espectro de conflicto, que incluye terroristas, criminales, guerrillas y activistas<sup>18</sup>. Al plantear esto, no estamos igualando entre sí a terroristas, guerrilleros, criminales o activistas: cada uno de ellos tiene dinámicas diferentes. Tampoco intentamos ensuciar el activismo social, que tiene muchos aspectos positivos para la sociedad civil.

Simplemente llamamos la atención sobre una lógica, un patrón transversal subyacente a las formas reticulares de organización, doctrina y estrategia, que podríamos no haber hallado, por inducción o deducción, si hubiéramos sido expertos dedicados solamente al estudio de una de esas áreas por separado.

### Guerra de Redes Terrorista y Criminal

El terrorismo sigue evolucionando en la dirección de una guerra de redes violenta (ver Arquilla, Ronfeldt y Zanini, de próxima aparición). Organizaciones fundamentalistas islámicas como Hamas, así como milicias derechistas y grupos extremistas en EEUU, se basan en la doctrina de “resistencia sin líder” propuesta por el nacionalista Ario Luis Beam (1992), que propone grupos organizados en células semi-independientes e interconectadas laxamente, que no tienen un comando único jerarquizado por encima de ellas<sup>19</sup>. Hamas ejemplifica este alejamiento del movimiento jerarquizado basado en un “gran líder” (como la OLP y Yasser Arafat). En lugar de eso, Hamas se caracteriza por “una laxa red de células sin una jerarquía estricta o una base central”.

Como lo ha señalado el general israelí David Agmon: “Hamas no es una sola organización, sino muchas, conectadas en una especie de red con otras similares”<sup>20</sup>. Más precisamente, la organización de Hamas es “celular, muy laxamente estructurada, con algunos

---

<sup>18</sup> Estos no son los únicos tipos de actores de guerra de redes, hay otros. Por ejemplo, las corporaciones empresariales pueden también serlo.

<sup>19</sup> *The New York Times* y *Los Angeles Times* cubrieron sagazmente esta tendencia entre grupos fundamentalistas islámicos en 1996. Ver “Almas y Armas. Tácticas de la Guerra Santa” de John Kifner (*New York Times*, marzo 15, 1996) y “*La Tecnología aumenta el alcance de los Tentáculos del Terrorismo*” de John-Thor Dahlburg (*Los Angeles Times*, agosto 6, 1996).

<sup>20</sup> Tomado de “La estructura laxa permite a Hamas ser escurridiza”, por Nicolas B. Tatro, *Associated Press*, marzo 13, 1996.

elementos que trabajan abiertamente a través de mezquitas e instituciones de servicio social para reclutar miembros, recolectar dinero, organizar actividades y distribuir propaganda. Otros elementos operan clandestinamente, invocando y usando la violencia” (Builta, 1996, p.776 y 781). Hamas tiene también numerosos contactos en red con otros grupos terroristas (p.ej. Hezbollah, Al-Nahda, Hermandad Musulmana), con organizaciones no estatales como la Nación del Islam en EEUU, y con estados (Irán o Siria).

En lo referido a guerra criminal de redes, las organizaciones criminales transnacionales (OCTs) están ganado fuerza en gran medida porque tienden a construir redes para tomar ventaja de las interconexiones globales (Sterling, 1994; Williams,1994). Phil Williams describe estas OCT en términos que serían también aplicables a las organizaciones terroristas.

Las OCT son diversas en su estructura, perspectivas y membresía. Lo que tienen en común es que son muy móviles, adaptables y pueden operar a través de las fronteras nacionales con gran facilidad... Pueden hacer esto en parte por las condiciones arriba indicadas y en parte por su énfasis sobre las redes, más que sobre organizaciones formales (Williams, 1994, p.105)

## Guerra Social de Redes

Analíticamente, gran parte de lo anterior puede también aplicarse a la guerra social de redes, objeto de este estudio. Los activistas sociales militantes, a pesar de que sus objetivos, estrategias y tácticas tienen orígenes muy lejanos a los de los criminales y terroristas, se organizan cada vez más en “redes por objetivos o temas” (*issue-networks*) transnacionales. De acuerdo al trabajo de Kathryn Sikkink sobre el surgimiento de las redes sobre derechos humanos:

Una red internacional “por objetivo o tema” comprende un conjunto de organizaciones, unidas por valores compartidos y por densos intercambios de información y servicios, trabajando internacionalmente sobre un asunto específico... Las ONGs internacionales y nacionales juegan un papel central en las redes de “múltiples temas” (*all issue-networks*). Esas ONGs son los miembros más activos de las redes, usualmente inician las acciones y presionan a los actores mas poderosos a tomar posiciones... Como resultado de este intercambio de información y servicios, de flujos de financiamiento, y de normas y objetivos compartidos, los miembros de una “red por objetivo común” trabajan juntos de un modo constante pero no formal, ni coordinado ni jerárquico” (Sikkink, 1993, p. 415-417)

En lo referido a estrategia y doctrina, las redes sobre derechos humanos operan “cambiando el entorno informativo en el que trabajan los actores estatales” (*Idem*, p.441). Mientras los activistas de las ONGs buscan moldear el entorno informativo en una zona de

conflicto distante y en las oficinas del gobierno local, puede ser aún más importante para ellas influir sobre el entorno informativo en el exterior, sobre todo en Washington y los medios informativos globales<sup>21</sup>

Como lo aclara Sikkink (*Idem*, p.439-440), las modernas redes por objetivos difieren hasta cierto grado de los clásicos movimientos sociales de base: pueden tener socios tales como fundaciones internacionales y filantrópicas, lo que no suele suceder con dichos movimientos tradicionales.<sup>22</sup>

El surgimiento de fuertes “guerreros sociales de redes” puede transformar así la naturaleza de la “diplomacia pública estratégica”. Tradicionalmente ésta se ocupa de la interacción entre estados, en tanto ellos intentan manipular a los medios informativos para el logro de sus objetivos de política exterior (Manheim, 1994). Sin embargo, ahora la iniciativa parece pasar hacia los actores no estatales, en la medida en que están ganando comparativamente acceso a los medios, son menos vulnerables a la ubicación y el ataque, y en general persiguen agendas que son más adecuadas a los temas orientados hacia la información, como los derechos humanos y la equidad, opuestos a menudo a las políticas orientadas por la *realpolitik*, más típicas de los estados-naciones.

En resumen, la guerra social de redes se caracteriza por tener activistas militantes que operan en *SPINs* o *Redes por Objetivos* (*Issue Networks*). Los actores de la guerra de redes tienden a ser anti-sistema (*anti-establishment*), pero cada uno en particular puede ser progresista o reaccionario, de izquierda o de derecha, de masas o sectario, público o clandestino, amenazador o prometedor hacia la sociedad. Depende de muchos factores. En cualquiera de los casos, las redes de ONGs activistas desafían a un gobierno (o a ONGs rivales) en un área de problemas públicos, y la “guerra” se da básicamente sobre “información”, sobre quién sabe qué, cuándo, dónde y por qué. La guerra social de redes apunta a determinar o influir sobre lo que sabe el oponente, o piensa que sabe. No se trata sólo del adversario, sino de su propia percepción y de su entorno. Más ampliamente, la guerra social de redes apunta a conformar las creencias y actitudes en el medio

<sup>21</sup> Este tipo de conclusiones analíticas de Sikkink y otros investigadores (p.ej. Gerlach,1987 y Thorup,1991) han comenzado a filtrarse en los escritos de los políticos. Ver Mathews (1997) y Slaughter (1997). Para mayores referencias ver Ronfeldt (1996).

<sup>22</sup> Allí encontramos un área gris. Algunos movimientos sociales y de base, en particular los llamados “nuevos movimientos sociales”, se hallan muy cerca de las “redes por objetivos”, y algunos pueden tener características y capacidades para “guerra de redes”. Pero sigue en pie la puntualización de que lo escrito hasta ahora sobre movimientos sociales y de base, no ha señalado adecuadamente el surgimiento de formas reticulares de organización, doctrina, estrategia y tecnología.

social circundante. Tiende a incluir batallas por la opinión pública y por el acceso y cobertura de los medios, tanto a nivel local como global. También tiende a girar alrededor de campañas de propaganda, guerra psicológica, diplomacia pública estratégica, no sólo para educar e informar, sino para engañar y desinformar. Se asemeja a una versión no militar de la “guerra neo-cortical” (Szafranski, 1994,1995).

En otros términos, la guerra social de redes tiene mucho más que ver con un líder doctrinal como el Subcomandante Marcos, que con un destructor de computación (*computer hacker*) salvaje y solitario como Kevin Mitnick.

## **MÉXICO: ESCENA DE MÚLTIPLES GUERRAS DE REDES**

México es actualmente el escenario de múltiples guerras de redes que desafían la estabilidad y reformabilidad del sistema mexicano. Por ejemplo, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) busca desarrollar una guerra de redes terrorista-guerrillera. No queda claro si el EPR califica bien para una guerra de redes armada, dado que su diseño y sus designios permanecen todavía opacos al análisis, pero presenta rasgos de guerra de redes que abordaremos más adelante. En lo que hace a guerra criminal de redes, los cárteles de tráfico de droga altamente reticulados, son en México las principales amenazas. Se han desarrollado agresivamente en esta dirección desde fines de los 80, en parte ligados a los cárteles colombianos.

El ejemplo más avanzado, a nivel mundial, de guerra social de redes se halla en la cooperación descentralizada y dispersa entre las miríadas de ONGs mexicanas y transnacionales que apoyan o simpatizan con el EZLN, y que apuntan a influir o afectar las políticas de México sobre derechos humanos, democracia y otros temas de reforma. Ese es el objeto de este estudio. Ciertamente, los puntos que hemos señalado sobre la guerra social de redes, se aplican totalmente al movimiento zapatista. Este involucra a una miríada de redes por objetivos (*issue networks*) –de derechos humanos, derechos indígenas, etc.- que operan de manera no jerarquizada y a través de coaliciones cambiantes y formaciones *ad hoc*. Y las redes del movimiento zapatista sin duda están unidas por valores compartidos, densos intercambios de información y esfuerzos para montar “operaciones de información” contra el gobierno mexicano y otros actores que las redes buscan influir.

## Capítulo Tres

# EL SURGIMIENTO DE LA GUERRA DE REDES ZAPATISTA

Los Zapatistas del EZLN son insurgentes rurales. Pero no son insurgentes rurales ordinarios, y fueron pronto percibidos por intelectuales (p.ej. Carlos Fuentes y Pablo González Casanova en México), como los representantes de la primera insurgencia post-comunista, “posmoderna” a nivel mundial:

“Mucha gente con mente obnubilada en México respondió a lo que estaba pasando en Chiapas diciendo: “Otra vez lo mismo, estos rebeldes son parte del viejo legado Sandinista-Castrista-Marxista-Leninista”. Esto es lo que queremos para México? Los rebeldes demostraron exactamente lo contrario: Más que la última rebelión de ese tipo, son la primera rebelión post-comunista de Latinoamérica” (Fuentes, 1994, p.56)

Esta argumentación brillante plantea un punto importante: la insurgencia del EZLN era novedosa. Pero los rasgos que la hacen novedosa –sobre todo los lazos con las ONGs locales y transnacionales- cambian el foco en gran medida, del contexto de una “insurgencia” al de una “guerra de redes”. Sin el influjo de los activistas sociales organizados en ONGs, que comenzó horas después del comienzo de la insurrección, la situación en Chiapas probablemente se hubiera deteriorado hacia una insurgencia y contraingurgencia convencional, en la que el EZLN, pequeño y mal equipado, hubiera salido mal librado, y sus esfuerzos de “propaganda armada” no hubieran salido de lo ordinario.

Fue el activismo de las ONGs transnacionales afinado a la era de la información, no la naturaleza de la insurgencia del EZLN *per se*, lo que cambió el contexto. El EZLN no era un ejército indígena con medios electrónicos (“wired”). En Marcos tenía un soberbio portavoz hacia los medios, pero los guerrilleros no tenían sus propias computadoras *lap-top*, conexiones de Internet, máquinas de Fax ni teléfonos celulares. Estos recursos de la era de la información estaban en manos de la mayoría de las ONGs transnacionales y de algunas mexicanas. Y las usaron con gran eficacia para difundir los puntos de vista del EZLN y los suyos propios, y para crear una extraordinaria movilización de apoyo, como lo desarrollaremos en éste y los próximos capítulos.

### TRES NIVELES DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA

En retrospectiva, México y Chiapas estaban maduros para la guerra de redes desde principios de los 90. Como totalidad –estado, economía y sociedad-, México estaba (y está) en una transición profunda y difícil. Las pautas de conducta jerárquica, tradicional y de clanes, continuaban dominando el sistema político. Pero ese sistema estaba comenzando a abrirse. Los presidentes Miguel de la Madrid (82-88) y Carlos Salinas de Gortari

(88-94) habían comenzado a liberalizar la economía y, en mucho menor grado, la política. México estaba empezando a adaptarse a los principios del mercado moderno. Y actores independientes de la sociedad civil, incluyendo una franja de ONGs, estaban comenzando a ganar fuerza y a desafiar al gobierno por frenar la democratización y descuidar los problemas de bienestar social.<sup>23</sup>

Mientras tanto Chiapas, antes un olvidado rincón de la frontera sudeste de México, estaba siendo inundado por fuerzas externas. Todavía estaba caracterizado por grandes y añejos abismos entre los ricos y los pobres, abiertos entre los terratenientes privilegiados que manejaban feudos con ejércitos privados, los dictatoriales *caciques* locales y el reclamo de los pueblos indígenas que exigían respeto a sus culturas y mejora en sus condiciones de vida. Las reformas económicas neoliberales, especialmente las realizadas durante la administración de Salinas, hicieron las cosas mucho peores para muchos indígenas, y eso preparó el escenario para la organización y el surgimiento del EZLN.<sup>24</sup>

Las condiciones económicas y sociales locales son importantes, pero es más relevante para el objeto de este estudio el hecho de que Chiapas estaba sometida de modo creciente a un conjunto de influencias transnacionales. Durante los 80, se convirtió en punto de encuentro de activistas de ONGs, sacerdotes de la teología de la liberación, evangelistas protestantes, refugiados guatemaltecos, guerrilleros centroamericanos y traficantes de armas y drogas. Estas fuerzas transnacionales eran más fuertes y características en Chiapas que en otros dos estados cercanos (Oaxaca y Guerrero), que habían sido sitios propicios para el surgimiento de insurgencias guerrilleras. Las ONGs transnacionales, sobre todo las dedicadas a derechos humanos, estaban mostrando mucho más interés en Chiapas, y tenían mejores conexiones allí que en Guerrero y Oaxaca (sobretudo a través de la Diócesis de San Cristóbal y ONGs mexicanas vinculadas a ella).<sup>25</sup> Esto ayuda a explicar porqué fue Chiapas, y no otro estado, el que dio origen a una insurgencia que se convirtió en guerra de redes en 1994.

Entonces, cómo es que los diseños reticulares definen al movimiento zapatista? Se desarrollaron a partir de los

<sup>23</sup> Sobre la sociedad civil y las ONGs, ver Fox (1994) y Fox y Hernández (1992).

<sup>24</sup> Las fuentes consultadas incluyen a Collier (1994), Gossen (1994), Harvey (1994), Hernández (1994), Nash (1995) y Ross (1995). Chiapas tiene una larga historia de rebeliones por la tierra y era visto en la ciudad de México como poblado por “*indios truculentos*”, de acuerdo a un informe antiguo pero de gran interés, de Stephens (1841).

<sup>25</sup> En Guerrero y Oaxaca las culturas indígenas no eran tan fuertes, diferenciadas y alejadas del gobierno como lo estaban en Chiapas.

tres niveles del movimiento, que consideramos a continuación:

- En la base social del EZLN se encuentran los indígenas, de distintos grupos étnicos y lingüísticos Mayas. Este nivel, el más “tribal”, incluye ideales y objetivos muy igualitarios, comunitarios y de consulta a las bases.
- El otro nivel se halla en el liderazgo del EZLN, cuyos líderes superiores, la mayoría de origen *Ladino* y de clase media ilustrada, tienen muy poca o ninguna ascendencia indígena, y se infiltraron en Chiapas para crear un ejército guerrillero. Este fue el nivel jerárquico superior –al menos inicialmente- en el que el liderazgo aspiraba a organizar estructuras jerárquicas de mando para llevar adelante una guerra de guerrillas en Chiapas y más allá.
- El nivel superior (desde el punto de vista de la guerra de redes) consiste en una multitud de ONGs mexicanas y transnacionales (la mayoría estadounidenses y canadienses), que se movilizaron en apoyo a la causa zapatista. Ese es el nivel más reticulado, desde la perspectiva de la era de la información.<sup>26</sup>

Estos niveles son muy diferentes e incluyen actores de culturas muy dispares, que tienen valores, objetivos y prioridades estratégicas diferentes. Está muy lejos de ser un conjunto uniforme o monolítico de actores. Ninguna doctrina o diseño organizativo formalizado o único lo caracterizan, ni hubieran podido ser impuestos por mucho tiempo. La forma y la dinámica del movimiento zapatista se desarrollaron de un modo totalmente *ad hoc*.

Los rasgos reticulares del movimiento zapatista dependen básicamente del nivel superior, el de las ONGs. Sin él, probablemente el EZLN se hubiera afincado en un modo de organización y conducta más propios de una insurgencia o de un conflicto étnico clásicos. Por cierto, la capacidad del EZLN y del conjunto del movimiento zapatista para montar operaciones de información, rasgo esencial de la guerra social de redes, dependió centralmente de la atracción ejercida por el EZLN sobre las ONGs, y de la capacidad de éstas de impactar sobre los medios, usar faxes, e-mail, y otros sistemas de telecomunicaciones de alcance mundial. Pero la naturaleza del nivel de base, los indígenas, también llevó al EZLN en la dirección de las redes, como lo desarrollamos más adelante. Esta diferenciación de los tres niveles es importante para

---

<sup>26</sup> En este estudio no se aborda en profundidad la cuestión de las formas tribales, jerárquicas y reticulares de organización que han coexistido al interior del movimiento zapatista. Pero, para una explicación de porqué este punto puede ser significativo, y de cómo puede profundizarse, ver Ronfeldt (1996).

descifrar qué aspectos del movimiento zapatista corresponden a la guerra de redes, y cuáles no.

## LOS INDÍGENAS: DESESPERACIÓN CRECIENTE Y POLITIZACION

Chiapas está entre los estados más pobres y marginados.<sup>27</sup> Considerando la mayor parte de las variables sobre miseria, su nivel es mucho peor que el promedio mexicano<sup>28</sup>. El programa local del EZLN –por mejor educación y servicios médicos, electricidad, caminos pavimentados, etc.- tuvo resonancia entre los indígenas a causa de la enorme pobreza y desesperación en la región.

La base social del EZLN consiste básicamente en indígenas de grupos lingüísticos y comunidades mayas conocidas como Tzotziles, Tzeltales, Tojolabales y Choles. Hay otros grupos Mayas, pero éstos fueron los que, por su migración a las tierras bajas orientales y su presencia histórica en las tierras altas centrales, estaban claramente ubicados en la zona de reclutamiento del EZLN.

Los párrafos siguientes tratan de subrayar los efectos de factores y políticas económicas adversas hacia los indígenas. Pero es importante tomar nota de que el factor económico clave –la tierra- no es un asunto económico desde el punto de vista indígena. Como lo explica una de nuestras entrevistadas (Donna Lee Van Cott), los problemas de la tierra afectan intensamente a los indígenas porque ésta es la base física de su comunidad, para poder tener un sentido de comunidad y para poder sobrevivir como comunidad. Sin tierra, un pueblo indígena no puede convivir, su comunidad está culturalmente muerta. Los forasteros (incluidos los marxistas) a menudo ven la lucha indígena por la tierra en términos económicos de clase, evocando las imágenes de los “campesinos sin tierra”. Pero para los indígenas, las dimensiones realmente importantes del problema de la tierra son las de la comunidad y la cultura. Así, en Chiapas, los indígenas que migraron aún más profundamente hacia la selva, no estaban sólo

---

<sup>27</sup> Las fuentes consultadas incluyen a Arizpe (1996), Collier (1994), González Casanova (1996), Orozco (1995), Pazos (1994), Tello(1995), Trejo(1994) y Villafuerte y García(1994).

<sup>28</sup> Por ejemplo: el porcentaje de población que vive en casa con suelo de tierra en Chiapas es de 51%, mientras que el promedio nacional es de 21%. La cantidad de población que gana más que el salario mínimo es de 41% en Chiapas y de 73% en México. Aún estas cifras ocultan el alto porcentaje de población que no tiene servicios básicos en las áreas más pobres. Casi en el 15% de los 111 municipios de Chiapas, más del 70% de la población no tiene electricidad, drenaje o baños. Un índice de marginación muestra que el 85% vive en una condición desesperada. En una escala de cinco niveles, desde baja hasta muy alta marginación, 38 municipios figuran como “muy alta” y 56 como “alta”.

tratando de ganarse la vida, sino también de buscar una vía de preservar su comunidad.<sup>29</sup>

Con estos antecedentes, una crisis económica multifacética en los 80, impulsó a muchos indígenas a abrazar al EZLN. Esta crisis atacó a la población indígena en todas las áreas vitales para su sobrevivencia. Primero, la continua migración desde otras regiones de dentro y de fuera de Chiapas, agravó las presiones ya existentes sobre la tierra. Excepto los valles fértiles en la parte occidental y sudoccidental, gran parte de Chiapas es inadecuada para la agricultura: o son tierras altas montañosas o son junglas tupidas que no permanecen fértiles luego de la deforestación. La migración hacia la parte oriental del estado comenzó en los 50, cuando los indígenas de las tierras altas se movieron esperanzadamente (incluso inspirados por sacerdotes católicos, hacia la creencia de que estaban participando de un moderno *Exodo*) hacia la selva Lacandona en busca de tierra. Luego, en 1968, un decreto desde la ciudad de México trató de apaciguar manifestantes campesinos de otros lados del país, garantizándoles tierras en Chiapas. En 1972, otro decreto concedió un enorme corredor de tierra a otra tribu local no Maya, los Lacandones, precisamente donde los migrantes Mayas se habían establecido. Más aún, en 1978 otro decreto autorizó la creación de una reserva de biosfera en la zona. Todo ello exacerbó la presión y disputa por la tierra para la población Maya<sup>30</sup>.

Los indígenas sufrieron un golpe mayor aún cuando la administración Salinas reformó el Artículo 27 de la Constitución mexicana, de un modo que arrancó a los campesinos su esperanza por el futuro. Durante décadas, el Artículo 27 había provisto la reforma y redistribución agraria, y como lo señala el antropólogo George Collier (1994, p.30), las políticas redistributivas eran un factor fundamental para mantener la paz en una región donde muchos factores favorecían la rebelión:

Es difícil sobreestimar el poder de la reforma agraria para ganar a los campesinos del lado del Estado. Aún cuando las reformas eran a menudo de una lentitud insoportable para concretarse, el gobierno federal podía sostener la promesa de la reforma agraria como vía para retener la lealtad campesina.

Como parte de una política más amplia para liberalizar la economía nacional, la enmienda terminaba con las políticas y programas que aseguraban derechos comunales a los grupos campesinos en Chiapas. La liquidación de la reforma agraria por medio de esta enmienda aumentó más aún el atractivo de la insurgencia del EZLN.

<sup>29</sup> Ver también Van Cott (1996), p. 70.

<sup>30</sup> Aunque la población del estado es sólo el 4% de la nacional, el 25% de las disputas por la tierra están en Chiapas, y el 30% de las solicitudes de tierra presentadas al gobierno federal vienen de Chiapas (Burguete, 1995, p.9).

Finalmente, las políticas de liberalización económica en México en los 80 y comienzos de los 90, crearon una crisis agrícola para los campesinos, porque acabó con subsidios y créditos, y eliminó las oficinas oficiales que regulaban las políticas agrarias. Se acabaron los precios de sostén, y los productos más importantes de la región –madera, café y ganado- significaron muchos menos ingresos. Los pobres del campo resintieron estos cambios, perdiendo los pocos programas que los habían ayudado a subsistir. Durante los 80, la población adulta trabajadora que ganaba menos que el salario mínimo creció un 83% (Villafuerte y García, 1994, p.90). Mientras, una fuerte caída del precio del café en los mercados internacionales (desde \$180 por cada cien libras en 1986 a \$60 en 1992) agravó aún más las condiciones.

A medida que sus penurias económicas -y por tanto, culturales y sociales- aumentaban desde los 70 en adelante, los indígenas inquietos formaban nuevas organizaciones campesinas que eran independientes de los gobiernos estatales y federales, y del partido gobernante, el PRI. Emergió un vibrante conjunto de organizaciones indígenas, de las cuales las más importantes eran la Unión de Ejidos (Quiptic Ta Lecubtesel), la Unión de Uniones y una serie de organizaciones más conocidas por sus siglas: ANCIEZ, ARIC (desprendimiento de la Unión de Uniones), CIOAC y OCEZ. Sus actividades variaban desde programas de capacitación y educación, formar uniones de crédito, gestionar peticiones y formular denuncias ante las autoridades, hasta tomar tierras en disputa y tratar de retenerlas de modo desafiante. De estas organizaciones, ARIC y ANCIEZ con el tiempo se convirtieron en importantes campos de reclutamiento y baluartes del EZLN, al que le sirvieron de cobertura para algunas de sus actividades. Sin embargo, no todos los miembros eran pro-EZLN. Por ejemplo, ARIC, a pesar de su orientación maoísta, era básicamente reformista y pacifista y terminaría perdiendo muchos miembros hacia el EZLN. Por cierto, “aún cuando el EZLN era nutrido por los movimientos arriba mencionados, la gran mayoría de los activistas y organizaciones del estado decidieron no participar activamente en el levantamiento armado” (Burguete, 1995, p.11).

Mientras tanto, desde los 70 en adelante, elementos radicales de la Iglesia Católica ubicados en Chiapas ganaron una fuerte presencia entre los indígenas. La Diócesis de San Cristóbal de Las Casas en las tierras altas centrales, dirigida por Samuel Ruiz (conocido en algunos círculos como “el Obispo Rojo”), se convirtió en un actor clave en la movilización y politización de los indígenas, sobre todo con la organización del decisivo Encuentro Indígena de 1974, que impulsó a muchos Mayas a involucrarse en el tipo de organizaciones arriba anotadas. Más aún, la predicación de la teología de la liberación por muchos (aunque no todos) sacerdotes dominicanos, maristas y, en menor grado, jesuitas, con el tiempo estimuló la rebelión.



Ruiz y otros sacerdotes difundieron las enseñanzas de la iglesia acerca de apoyar a los pobres para recuperar su dignidad y derechos (“la opción por los pobres”), y algunos también predicaron la teología de la liberación (que iba más allá de “la opción por los pobres” para legitimar el “justo uso de la fuerza” por parte de los oprimidos). Ruiz describiría al neoliberalismo salinista y la pobreza que causaba como “contrario a la voluntad de Dios”. Su diócesis negaba en absoluto haber fundado el EZLN, pero reconocía la justicia de su causa. Por cierto, los fundadores del EZLN (así como los organizadores de la Unión del Pueblo, otro movimiento armado) pudieron penetrar las cerradas y desconfiadas comunidades y organizaciones indígenas inicialmente gracias a la asistencia de sacerdotes que simpatizaban con su causa. El compromiso de Ruiz y sus seguidores con la “opción por los pobres”, si no con la teología de la liberación, los diferenciaba claramente de otras diócesis del área, en las que esta teología no era tan fuerte ni los sacerdotes tenían tal compromiso.

Finalmente, aunque los indígenas habían sufrido largamente la represión, una oleada represiva particularmente dura los golpeó durante los 80, descargada por el gobernador de entonces, el general Absalón Castellanos, ganadero y ranchero muy rico, cabeza de una extensa familia que llegaba a ser uno de los clanes de mayor poder político del estado. Su ascenso al gobierno y su política de seguridad eran en parte resultado de la preocupación en la ciudad de México, de que la guerra de guerrillas se extendiera hacia el norte desde Centroamérica, y de que Chiapas debía hacerse segura militarmente.

Estas décadas de desesperación, politización y organización entre los indígenas crearon un vivero creciente de gente lista para optar por la lucha armada. Hacia el fin de la década, la represión cedió levemente, y el gobierno de Salinas volcó recursos en Chiapas por medio del Programa Solidaridad. Más aún, la tendencia revolucionaria en Centroamérica se abatió, el régimen sandinista perdió el poder en Nicaragua y la Unión Soviética se derumbó: todo ello llevaba a la suposición de que el socialismo estaba muerto o en agonía. Nada de esto era favorable para el EZLN o para sus relaciones con la ARIC o con la diócesis, que eran las dos fuerzas mayores orientadas a una reforma radical en la zona. Muchas comunidades estaban divididas o indecisas en cuanto a optar por la lucha armada o por la presión por un cambio pacífico (Womack, 1997,p.46). Pero aún así, para entonces ya se había desarrollado un núcleo duro en el EZLN y alrededor de él, que estaba ganando y reteniendo un amplio apoyo indígena, especialmente entre los más jóvenes y entre las mujeres<sup>31</sup>

<sup>31</sup> El material sobre organización indígena y teología de la liberación es en gran parte de Tello (1995), pero también de Burguete (1995), González Casanova (1996), Guillermo Prieto (1995), Van Cott (1996), Womack (1997) y otras

De acuerdo a sus propias cuentas, el EZLN calculaba sus fuerzas en 12,000 personas a comienzos de 1993, en las vísperas de su decisión de ir a la guerra.

## EL EZLN: COMBINACIÓN DE DISEÑOS VERTICALES Y HORIZONTALES

Los orígenes del EZLN permanecen poco claros. Por lo que se sabe (sobre todo por Tello y Womack)<sup>32</sup>, el movimiento comenzó en los 80, siendo un tipo de organización muy diferente a la que surgió en 1994. Su diseño inicial jerárquico fue reformado por sus contactos con los indígenas y luego con las ONGs.

El EZLN surgió básicamente a partir de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), un grupo clandestino poco conocido fundado por jóvenes intelectuales radicales del norte de México que se habían preparado, con poco éxito, para la lucha armada en el país. En la creación del EZLN jugaron papeles secundarios algunos miembros de dos grupos menos revolucionarios, la Unión del Pueblo<sup>33</sup> y la Línea Proletaria, fracción Política Popular<sup>34</sup>. Como muchos otros grupos de entonces, el FLN se formó en reacción a la masacre de estudiantes de Tlatelolco en 1968 por el gobierno. Inicialmente tenía lazos con otros grupos armados, pero éstos fueron severamente dañados mientras el FLN intensificaba sus duras prácticas de reclutamiento, asaltos y secuestros. El FLN mantuvo un perfil bajo y una larga gestación, con reclutamiento cuidadoso y lento desarrollo de las bases de apoyo entre el campesinado: un enfoque maoísta.

A mediados de los 70 el FLN comenzó su entrenamiento en las selvas de Chiapas (inicialmente sin contacto con los indígenas o los sacerdotes radicales de allí). Sin embargo, la policía y el ejército le dieron un duro golpe en 1974, y el FLN requirió de una larga reconstrucción durante la siguiente década. Cuando resurgió, a la cabeza había guerrilleros que se convertirían en figuras claves en el EZLN, sobre todo Germán, Marcos y Elisa. Reconstruyeron el FLN, que tenía células en varias partes de México, definieron al socialismo como objetivo

---

fuentes. Sobre el papel de las mujeres y cuestiones femeninas, ver Stephen (1996).

<sup>32</sup> Algunos activistas entrevistados criticaron a Tello por basarse parcialmente en materiales de inteligencia oficial y por no usar con precisión algunas de las entrevistas de campo que condujo. Pero su trabajo sigue siendo la fuente más profesional y consistente a la fecha. Ver también Womack.

<sup>33</sup> El papel de la Unión del Pueblo reaparece luego, con el surgimiento del Ejército Popular Revolucionario (EPR). El EPR desciende parcialmente del Partido Revolucionario Obrero Clandestino “Unión del Pueblo”(PROCUP), que todavía existe y surge a su vez desde la Unión del Pueblo.

Ver este análisis más adelante en este trabajo.

<sup>34</sup> Los líderes de Línea Proletaria, que favorecían el cambio pacífico en lugar de la vía armada, serían cooptados por el régimen salinista, y ganarían considerable influencia en ARIC y en el programa Solidaridad, que dispensaba recursos en la región.

que se lograría combinando las batallas proletarias con las de los campesinos y los indígenas. Sus estatutos de 1983 llamaban a la creación del EZLN por su nombre. Ese año, los principales líderes del FLN se trasladaron a Chiapas para realizar eso, en un momento en que la teología de la liberación era vibrante, en que ya existían algunos pequeños grupos y cuadros vinculados a otros grupos guerrilleros, en que surgían esperanzas de que la revolución triunfaría en Centroamérica y se extendería hacia México por Chiapas, y en que existían organizaciones campesinas como ARIC, que podían ser penetradas. El liderazgo del FLN apuntó a establecer un fuerte centro de operaciones en Chiapas, mientras creaba también una infraestructura de células armadas a nivel nacional.

Los fundadores tenían en mente un diseño organizativo jerárquico para crear al EZLN como *foco* principal, y para vincularlo (si no subordinarlo) a un directorio o dirección nacional bajo el mando del FLN. Pero sus esquemas ideológicos y organizativos tenían poco sentido o relevancia para los indígenas que encontraban y trataban de reclutar. En consecuencia, mientras el EZLN interactuaba con los indígenas y sus organizaciones, así como con los sacerdotes locales, comenzó a adoptar algunos de los rasgos de las organizaciones locales indígenas (y por cierto, la gente vinculada al EZLN, la ARIC y la diócesis llegaron a conocerse muy bien entre ellos).

Los indígenas rechazaban las estructuras jerárquicas de mando. Preferían formas horizontales y descentralizadas que priorizaban la consulta a nivel comunitario. Por cierto, sus conceptos sociales claves giraban alrededor de la comunidad y la armonía: veían a la comunidad como el centro de toda actividad social, y sus instituciones debían mantener la armonía entre miembros de la familia, entre habitantes de la aldea, y entre los mundos materiales y espirituales. La toma de decisiones es esencialmente comunal, y las posiciones claves del poder pertenecen a un concejo amplio, bajo la noción de que muchas personas toman mejores decisiones que una sola (ver Maurer, 1995).

En general, los indígenas no se consideran a sí mismos como individuos soberanos en una sociedad, sino como miembros orgánicos de una comunidad. Discutían horas y horas, noches enteras, meses y meses, hasta llegar a lo que ellos llaman *el acuerdo*. Al llegar al acuerdo, quienes estaban en contra no tenían opción: o seguían al resto o dejaban la comunidad.<sup>35</sup>

En este diseño, el propósito del poder y la autoridad es servir a la comunidad, no mandar sobre ella, así que el que no sabe servir no sabe gobernar. Marcos

---

<sup>35</sup> Tello (1995, p.184). Algunas comunidades estaban realmente divididas acerca del apoyo a la insurgencia inminente. Algunas familias fueron expulsadas, y sus pertenencias redistribuidas, luego de que el voto a favor del EZLN ganó.

aprendería esto, y luego señalaría que él no podría dar una orden (su orden simplemente no existiría) si ésta no había sido autorizada por una asamblea o un comité que representaba a los indígenas. Aún cuando se encuentran elementos de jerarquía en estas estructuras indígenas, las estructuras oficiales federales y estatales en esa región son terriblemente jerárquicas en comparación, y son vistas así como imposiciones ajenas.

Durante los 80, una gran variedad de factores (la crisis económica ya mencionada; la ola represiva descargada por el gobernador, los terratenientes y sus fuerzas paramilitares; la prédica liberacionista de los curas católicos; y las dificultades para lograr alguna mejora a través de las organizaciones campesinas existentes), todo ello construyó las oportunidades de reclutamiento y organización para los fundadores del EZLN. Al inicio, esto se hizo en nombre de la auto-defensa, que era un objetivo que sonaba bien a los indígenas y los sacerdotes. Sólo después el objetivo pasó a ser la liberación y la revolución. A medida que el reclutamiento y la organización avanzaban (y para asegurarse que siguieran avanzando), los fundadores del EZLN adaptaron sus principios a los de los indígenas<sup>36</sup>. El EZLN no copió sus formas organizativas pero sin duda comenzó a semejarlas. Esto no debe haber sido una transición fácil para todos los líderes del EZLN. Todavía en su primer gran manifiesto llamando a las armas, "El Despertador Mexicano", hecho el 1° de diciembre de 1993, el EZLN se autodefine con una estructura de mando centralizado y jerárquico (Van Cott 1996,p.75). Sin embargo, Marcos pronto aclaró que:

La lucha armada debe realizarse en el lugar donde se halla el pueblo, y nosotros enfrentábamos la disyuntiva de continuar con una estructura de guerrilla tradicional, o *masificando* y poniendo el liderazgo estratégico en manos del pueblo. Nuestro ejército se volvió escandalosamente Indio, y hubo bastantes conflictos mientras hacíamos el ajuste desde nuestro modo ortodoxo de ver el mundo en términos de "burgueses y proletarios", hacia las concepciones colectivas democráticas de la comunidad, y su cosmovisión. (Citado por Guillermo Prieto, 1995,p.39).

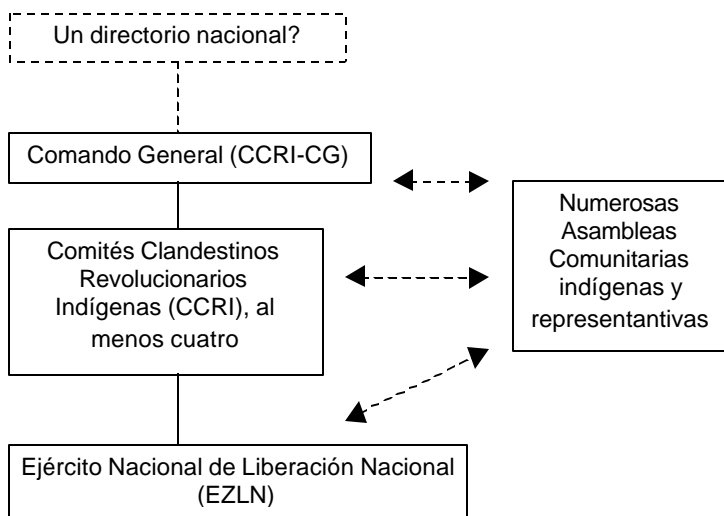
Esto se evidencia en la aparición de los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas (CCRIs) en el centro de la estructura de mando del EZLN (ver Figura 2) y en la dependencia de los CCRI de las consultas con las asambleas comunitarias por fuera de esa estructura. En enero de 1993, la dirigencia del FLN-EZLN se reunió para votar cuándo ir a la guerra. Una posición sostenía que todavía no había llegado el momento, dado que el FLN tenía aún muy pocas fuerzas en el norte y el centro de México, el ejército podría concentrarse sólo sobre Chiapas, y por ello era

---

<sup>36</sup> Las fuentes incluyen a Maurer (1995), Ross (1995), Tello (1995), Van Cott (1996), Womack (1997) y una entrevista con José Arellano en México DF, el 5 de marzo de 1996.

aconsejable permanecer organizándose y preparándose todavía durante otros diez años. La posición que apoyaba Marcos era la de pasar a la ofensiva lo antes posible, antes que las organizaciones locales reformistas que recibían apoyos financieros oficiales pudieran atraer a los seguidores del EZLN, que el ejército pasara al ataque basado en su creciente información de inteligencia sobre el EZLN, y para sacar provecho de que 1994 era año de elecciones nacionales.

Esta posición ganó. Marcos luego propuso que se creara un CCRI para consultar con las asambleas comunitarias, acerca de si apoyarían la decisión del EZLN de ir a la guerra. Pronto, las votaciones (a menudo divididas) tomadas en asambleas durante marzo de 1993, le dieron al EZLN la autoridad que buscaba<sup>37</sup>. Los CCRI, que crecieron numéricamente, no eran parte del diseño original del EZLN. Se suponía que sería dirigido por el Comando General, pero de acuerdo a Marcos y otros, esta autoridad fue pronto subordinada a la aprobación de los CCRI.



**Figura 2: Organización del EZLN**

Así, como señaló un zapatista, el movimiento no nació democrático, sino que “la forma y organización de las comunidades indígenas permearon y predominaron en nuestro movimiento, y tuvimos que democratizarnos a la manera indígena”. Podría agregarse que el EZLN y el más amplio movimiento zapatista también tuvieron que terminar democratizándose a la manera de las ONGs.

<sup>37</sup> De Tello (1995) y Womack (1997), que se refieren a una votación en enero 93. Otras fuentes, incluyendo a Marcos, se refieren a una votación en 1992.

## ONGs ACTIVISTAS: REDES GLOBALES, REGIONALES Y LOCALES

Para comprender por qué surgió una guerra social de redes en México (y por qué una insurgencia mutó hacia una guerra social de redes), el análisis debe enfocar las tendencias de las ONGs activistas fuera de México.<sup>38</sup> Tales ONGs, la mayoría de las cuales juegan tanto roles de servicio como de defensoría, no son un fenómeno nuevo. Pero su número, diversidad y fuerza han aumentado notoriamente a nivel mundial desde los 70. Y particularmente desde los 80, han desarrollado sistemas de redes organizativos y tecnológicos para conectarse y coordinarse, propios de la era de la información.<sup>39</sup> Así, la capacidad de las ONGs de acudir “en enjambre” a México en respuesta a la insurrección del EZLN, no era una anomalía: surgía de una confluencia de esfuerzos de construcción de redes durante una década o dos, a nivel global, regional y local.<sup>40</sup>

Algunas de las ONGs activistas eran más radicales y militantes que otras, y algunas se hallaban más influenciadas por las viejas ideologías que otras. Pero en su conjunto, la mayoría tenían un acuerdo básico acerca de que no estaban interesadas en buscar el poder político, ni en ayudar a otros actores buscarlo. Más bien querían desarrollar una forma de democracia en la cual los actores de la sociedad civil fueran lo suficientemente fuertes como para contrapesar los actores del estado y del mercado, y pudieran jugar papeles centrales en la toma de decisiones de política pública que afectan a la sociedad civil (ver Frederick, 1993). Esta posición ideológica relativamente nueva, subproducto de la revolución de la información, estaba apenas surgiendo en las vísperas de la insurrección del EZLN, pero suponemos que tuvo el suficiente impulso entre los activistas, como para ayudar a dar coherencia al enjambre que acudiría a México, buscando ayudar pacíficamente y proteger al EZLN.

Aquí es pertinente agregar dos líneas acerca de las ONGs con objetivos, agendas o programas específicos (*issue-oriented ONGs*). Una se refiere al crecimiento de redes “por temas o por objetivos” (*issue-networks*)<sup>41</sup> que enfocan temas específicos, como derechos humanos.

<sup>38</sup> Aquí el término ONG incluye muchas organizaciones sin fines de lucro, organizaciones privadas de voluntarios y organizaciones de base. Esto no incluye a las organizaciones gubernamentales internacionales, ni lo que se denominan ONGs organizadas por gobiernos, ni ONGs inspiradas por gobiernos, ni “cuasi-ONGs”.

<sup>39</sup> Ronfeldt (1996) cita documentación sobre este fenómeno general. Mathews (1997) y Slaughter (1997) agregan aportes significativos a esa temática.

<sup>40</sup> Nuestros antecedentes y contexto provienen en parte de Frederick (1993) y otros capítulos de Ronfeldt, Thorup, Aguayo y Frederick (1993).

<sup>41</sup> Término de Sikkink (1993), como se vio anteriormente.

La otra se refiere al surgimiento de “redes por objetivos” que actúan sobre *múltiples* temas u objetivos, como sucedió en los esfuerzos para oponerse a la política de EEUU en Centroamérica en los 80. Ambas líneas convergen, pero las presentamos aquí por separado para facilitar su enfoque. Subyace paralelamente a ambas líneas el asunto del crecimiento de las ONGs que construyen infraestructura (*infrastructure building* ONGs): su tarea es construir los lazos organizativos y tecnológicos necesarios para el trabajo reticulado entre las ONGs activistas, casi con independencia de cuáles temas específicos enfoque cada una. El resto de este capítulo considera la situación de estos tipos de ONG en la víspera de la insurrección del EZLN.<sup>42</sup> En el próximo capítulo abordamos sus acciones posteriores a esa insurrección.

Para explicar la guerra de redes zapatista, tiene particular importancia el crecimiento de dos redes dedicadas a temas específicos: los derechos humanos y los derechos indígenas. Como lo demuestra Kathryn Sikkink (1993), las redes de derechos humanos habían crecido a nivel global y regional a mediados de los 80, cuando comenzaron a poner foco sobre México. Para entonces, la misma red mexicana sobre derechos humanos estaba en estado inicial, pero en parte por conectarse con las redes transnacionales, se expandió rápidamente. En México existían cerca de cuatro ONGs de derechos humanos en 1984, sesenta en 1991, y “para 1993 había más de doscientas ONGs independientes de defensoría y monitoreo de derechos humanos”.<sup>43</sup>

Mientras, las redes sobre derechos indígenas también estaban en expansión por toda América (sobre todo en Canadá). “Las naciones indígenas de América tienen una fuerte tradición de construir redes de comunicación y mediáticas para impulsar sus objetivos de autodeterminación” desde el siglo XIX (O'Donnell y Delgado, 1995). Pero el trabajo internacional en redes ganó un impulso decisivo luego del “Primer Encuentro Continental de Pueblos Indígenas” de 1990 en Ecuador, y de la formación de la Coordinadora de Organizaciones y Naciones Indígenas Continental (CONIC) en el encuentro de Panamá en 1991. Aunque las aspiraciones “pan-Mayas” figuran poco en los objetivos del EZLN, un movimiento pan-Maya estaba surgiendo en parte de Centroamérica y del sur de México, sin contemplar fronteras nacionales. Tenía una estructura reticular no jerárquica y estaba “enlazada por emisiones radiales, publicaciones, llamadas telefónicas, faxes, y

cada vez más, Internet y e-mail” (O'Donnell y Delgado, 1995)<sup>44</sup>.

En conjunto, las redes de derechos indígenas buscan promover la autodeterminación y la autonomía como objetivos, pero a menudo ajustan su orientación temática de acuerdo a las prioridades de sus audiencias. En ocasiones, esto ha implicado poner el acento en derechos humanos, en otras, los problemas de medio ambiente. Así, Alison Brysk (1994,p.36) señala:

Los movimientos de derechos Indios se repositionaron concientemente frente a las diferentes respuestas del régimen. Como lo señaló un representante del grupo líder de defensoría “Supervivencia Cultural”: “Nos vemos a nosotros mismos como una organización de derechos humanos en el más amplio sentido, y ésa fue ciertamente nuestra primera vía de contacto con los derechos indígenas. Pero luego nos hemos movido más hacia la ecología... sin duda eso funciona mejor”<sup>45</sup>

Esta flexibilidad, que aparece en muchas redes por objetivos, facilitaría que ONGs transnacionales de derechos indígenas acudieran en enjambre a Chiapas, convergiendo con otras ONGs de objetivos específicos distintos, y engranaran con las redes y organizaciones locales indígenas (ver también Cleaver, 1994, 1995).

Mientras, miles de ONGs estaban también involucradas en otra corriente de actividad enfocada en temas específicos a nivel global: una serie de conferencias patrocinada por la ONU y foros paralelos de ONG sobre temas globales. Esto también fortaleció las redes de activistas en los 90, aunque indirectamente respecto a Chiapas. En particular, la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo (“La Cumbre de la Tierra”) organizada por la ONU y realizada en Río de Janeiro en 1992, puso a las ONGs en primer plano como activistas globales. Aunque la conferencia reunió principalmente a funcionarios de gobiernos y representantes de organizaciones gubernamentales internacionales, se invitó a entre mil y dos mil representantes de ONGs, y aparecieron muchos más. El acontecimiento principal para ellos no fue tanto la conferencia oficial, sino el Foro Global de ONGs paralelo que se organizó y que les permitió debatir y adoptar posiciones independientemente de los gobiernos (Preston, 1992 y Spiro, 1995)<sup>46</sup>

<sup>42</sup> Cleaver (1994,1995) nos da una ilustrativa argumentación acerca de cómo la reticulación zapatista tomó fuerza sobre la base de los tipos preexistentes de trabajo en redes que se abordan en este capítulo. Su texto es parte de la base de nuestra propia argumentación.

<sup>43</sup> Según cálculos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) oficial, el número de ONGs de derechos humanos creció de 191 en noviembre de 1993 a 376 en mayo de 1996.

<sup>44</sup> Ver también Van Cott (1996).

<sup>45</sup> Ver también Brysk (1996).

<sup>46</sup> Las implicaciones políticas de la tecnología informativa fueron un tema clave. Entre sus conclusiones, acordaron impulsar un Tratado de Comunicaciones, Información y Redes que declarara que la comunicación es un derecho humano básico. También se aprobó un Proyecto Estratégico de Información para construir un sistema de intercambio electrónico de información para ONGs y otros usuarios. No queda claro qué sucedió luego con esas propuestas.

En este contexto, el Subsecretario de Estado para Asuntos Globales de EEUU, Timothy Wirth, señaló que los gobiernos estaban despertando a la creciente influencia de las ONGs:

Los héroes y heroínas de Río no fueron los dirigentes gubernamentales, no fueron los burócratas que dirigían delegaciones, sino este vasto conjunto de ONGs que querían efectivamente definir los problemas y trabajaron muy duro para llevar a los gobiernos a reconocer esos problemas, y reconocer cuáles deberían ser las soluciones<sup>47</sup>

Esta experiencia se repitió en la Conferencia sobre Derechos Humanos organizada por la ONU, realizada en Viena en 1993, y luego en la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994. El Foro de ONGs de El Cairo demostró ser mayor que el de Río, y por momentos logró más cobertura de medios que la conferencia oficial. Este crecimiento continuó con la Conferencia sobre Desarrollo Social de Copenhague en 1995, seguida por la Conferencia sobre Mujeres y Desarrollo en Pekín (1995).

Durante estas conferencias, una ONG de construcción de infraestructura demostró ser crucial: la Asociación para las Comunicaciones Progresistas (ACP). Junto con sus afiliadas (como Peacenet en EEUU y Alternet en Brasil), opera un conjunto de redes de computación unidas por Internet muy usadas por los activistas. Así, jugó un papel creciente en facilitar las comunicaciones por e-mail y fax entre las ONGs, y permitiéndoles enviar informes y comunicados de prensa a funcionarios, periodistas, otros sectores interesados y público a nivel mundial (Preston, 1992 y Whaley, 1995).

La segunda línea que se superpone es la del crecimiento de redes de *múltiples* temas (*múltiple-issue networks*) que enfocan un asunto político generalmente urgente. Respecto de México, el desarrollo de dos redes de temas múltiples (una referida a Centro-américa, y otra sobre el TLCAN) es fundamental para dar cuenta del advenimiento de la guerra social de redes en ese país.

La primera red se desarrolló en los 70 y 80, cuando ONGs numerosas y chicas, generalmente de izquierda o centroizquierda, se involucraron en los conflictos de Centroamérica. Sus actividades variaban desde proveer ayuda humanitaria y monitorear abusos contra derechos humanos hasta suministrar fuentes alternativas de noticias para los medios y oponerse a la política de EEUU. La organización reticular que fue el “paraguas” clave, fue el innovador Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES en inglés), de múltiples niveles que abarcaban un amplio rango de organizaciones pacifistas, de derechos humanos e

<sup>47</sup> Del “Taller sobre Asuntos Globales con Timothy Wirth, Subsecretario de Estado para Asuntos Globales” (Departamento de Estado, Washington DC, junio 23 1994).

iglesias.<sup>48</sup> Los activistas que tenían acceso a los insurgentes salvadoreños a veces podían llevar a los medios noticias de un abuso contra derechos humanos, antes que los funcionarios de EEUU lo supieran por sus propias fuentes. Sin duda, las máquinas de fax y los sistemas de e-mail permitieron a las ONGs sacar las noticias de El Salvador y llevarlas a los medios informativos, inundar las oficinas de gobierno de EEUU con protestas y peticiones, y contrarrestar lo que los activistas veían como campañas de desinformación y engaño por parte de los funcionarios en la región centroamericana. CISPES fue un esfuerzo relativamente débil, y sin embargo, fundacional para construir un sistema de red transnacional para la guerra social de redes.<sup>49</sup>

Luego de que los conflictos en Centroamérica declinaron como problema candente y CISPES se volvía menos activo, surgió la propuesta del TLC. Esto reanimó las redes de activistas y catalizó una nueva etapa de construcción de redes. Además de sostener conversaciones directas, las ONGs de Norteamérica (básicamente canadienses y de EEUU, pero también con incipiente participación mexicana) convinieron intercambios y conversaciones con creciente facilidad vía fax y sistemas de computación (sobre todo Peacenet) para acordar estrategias de oposición al TLC. Incluían activistas que habían apoyado a CISPES, pero la participación se amplió también a moderados preocupados por los asuntos laborales y ambientales de Norteamérica. Las posiciones de las ONGs variaban desde la oposición frontal a todo el acuerdo, a proponer la inclusión de una carta de garantías sociales de tipo europeo, o a buscar influir sobre temas específicos e insistir que problemas laborales y medioambientales se incluyeran para que el proceso de negociación fuera aceptable. Al final, este conjunto diverso de puntos de vista y de participantes se unió alrededor de un objetivo clave: oponerse a la aprobación *vía rápida* (*fast-track*) del TLC por el Congreso de EEUU, pero no oponerse explícitamente al acuerdo en sí mismo (Thorup, 1991, 1995).

Es difícil saber qué grado de influencia tuvieron las ONGs. Afectaron algunos debates públicos y puntos de vista en el congreso, especialmente en asuntos de medio ambiente, pero no impidieron la aprobación “fast-track” del TLC a fines de 1993. Aún así, las redes trinacionales “multitemáticas” de activistas se volvieron mejor organizadas que antes. Esto sentó las bases de la rápida movilización de ONGs que siguió a la insurrección del EZLN en enero 94, pocos meses después de que las actividades centradas en el TLC

<sup>48</sup> Los antecedentes se hallan en “El Modelo de Solidaridad de CISPES”, por Diane Green. Enviado electrónicamente a las conferencias de Peacenet el 19-20 de mayo de 1994 y luego circulado por Internet.

<sup>49</sup> Quizás como emulación, recientemente se formó un Comité de Solidaridad con el Pueblo de México, pero parece ser muy débil.

disminuyeron. La infraestructura ya estaba lista, con más potencial que antes, lista para reactivarse.

Mientras, en México el número, variedad e influencia de las ONGs locales y otras organizaciones vinculadas a ellas, había ido creciendo rápidamente desde mediados de los 80. Eso incluyó Chiapas, donde la iglesia católica jugó un papel vital para la creación y subsistencia de muchas ONGs locales<sup>50</sup>. El surgimiento de ONGs mexicanas sobre derechos humanos e indígenas se trató brevemente en las líneas anteriores. Por añadidura, ONGs y redes por la democracia comenzaron a tomar forma en esta etapa. También en su caso, la dinámica de las redes internacionales fue evidente. De acuerdo a Denise Dresser:

El movimiento mexicano por la democracia ha desarrollado una estrategia de dos vías, combinando la acción política en México (que moviliza la atención nacional e internacional), con el cabildeo en EEUU y la colaboración con organizaciones internacionales... Los actores y fuerzas internacionales son parte integral de esta red, cuyo poder e influencia sigue desarrollándose. La presión externa demostró ser más efectiva cuando se intersecta con los actores nacionales que presionan por el cambio político (Dresser, 1994, p.26 y 35)

A medida que algunas partes del sistema político mexicano se iban abriendo lentamente, éste se volvía vulnerable al activismo de la sociedad civil. Aún cuando el estado permanecía antidemocrático en muchas áreas, se daba cada vez más la situación de que “los movimientos sociales pueden meter la cuña en pequeñas fisuras y tratan de abrirlas más aún” (Fox, 1994,p.183). Una vez que la fisura se abre, las ONGs pueden meterse en ella para aprovecharla.

Así, para el momento de la insurrección del EZLN, las ONGs trasnacionales habían estado construyendo redes globales y regionales. Sobre todo aquéllas dedicadas a derechos humanos, indígenas, temas ecuménicos y por la democracia, tenían contrapartes con las que podían vincularse en la ciudad de México, San Cristóbal y otros lugares. Luego, cuando los representantes de las ONGs llegaron a Chiapas en enjambre a comienzos de 1994, se crearon nuevas ONG mexicanas para apoyar la comunicación y coordinación entre las ONGs: la más importante fue la Coalición de Organizaciones No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ), con base en la diócesis de San Cristóbal.<sup>51</sup> En EU se estableció una

<sup>50</sup> No hemos abordado ampliamente el surgimiento de las ONGs mexicanas, en parte para mantener el foco sobre las ONGs trasnacionales. Para más datos sobre aquéllas, ver Fox y Fernández (1992) y Barry (1992). Sobre las redes por la democracia, ver Dresser (1994). Como se señaló, Sikink (1993) cubre las ONGs de derechos humanos. A ello se agregarán los textos de Sergio Aguayo, en preparación.

<sup>51</sup> CONPAZ fue formada por 40 grupos mexicanos de derechos humanos que estaban activos en Chiapas antes de enero. Se unieron por la preocupación del estallido de la

Comisión Nacional para la Democracia en México, pero era básicamente un brazo de relaciones públicas del EZLN.

¿Conocían los dirigentes del EZLN este potencial? ¿Previeron que numerosas ONGs se precipitarían a apoyarlos? No tenemos evidencia de eso. Aún cuando las condiciones en Chiapas eran bien conocidas por los activistas. Amnesty International (en 1986) y Americas Watch (en 1991) habían publicado cada una un informe similar sobre las violaciones a derechos humanos en la zona. Los Abogados de Minnesota por los Derechos Humanos y el Instituto de Política Mundial (*World Policy Institute*) publicaron en agosto de 1993 un informe conjunto, sobre soldados que golpeaban y torturaban a un grupo de indígenas en mayo de 1993. Y el Servicio Jesuita para Refugiados, activo desde hace tiempo en la zona trabajando el problema de los refugiados guatemaltecos, se alarmó por el trato hacia los indígenas en Chiapas y emitió un “Llamado Urgente a la Comunidad Internacional” en agosto de 1993. Las demandas de los Jesuitas eran casi idénticas a las que proclamaron pocos meses después muchas ONGs nacionales y trasnacionales en enero de 1994.

## VISPERAS DE GUERRA

Lo que vemos, entonces, es un movimiento que comprende varios niveles o capas. Los indígenas y las ONGs preferían formas reticulares, no jerárquicas, de organización y acción, mientras el EZLN fue llevado en esta dirección a pesar de sus tendencias, como en todo movimiento armado marxista tradicional, a buscar una jerarquía en su núcleo. Esta tendencia general a favor de diseños no jerárquicos logró las afinidades (y alianzas difíciles) que facilitarían la movilización de las ONGs en apoyo al EZLN y los indígenas, y contribuiría a la solidaridad del movimiento una vez movilizado. Más aún, a fines de 1993, ya estaban en su lugar fuertes redes de organización y tecnología, como para sostener una movilización de múltiples niveles o capas.

La insurrección de Año Nuevo de 1994 fue tan sorpresiva que la mayoría de los observadores supuso que había habido una falla de inteligencia de parte del gobierno y del ejército, aún cuando éste había tenido datos de la existencia del EZLN durante 1993 ¿Era una falla de detección? ¿De análisis? ¿O de no haber hecho llegar el análisis a las manos adecuadas en la ciudad de México? ¿Cómo podía el ejército no saberlo? En 1997,

guerra, buscaron promover la paz, sabían que tenían más influencia si se unían, y carecían de fondos como para operar por separado. Los objetivos de CONPAZ incluyeron coordinar la entrega de suministros y servicios de emergencia en áreas de conflicto, monitorear y denunciar las violaciones a derechos humanos, mantener la comunicación con las comunidades afectadas y generar visibilidad internacional sobre las actividades de las ONGs.

dos generales revelaron en conferencias de prensa<sup>52</sup> que el ejército y el gobierno de Salinas, al menos a nivel de gabinete, habían sabido de la existencia del EZLN durante ocho meses en 1993. Como es la norma en la historia mexicana (ver Radu, 1997), el gobierno maniobró para negociar con la dirigencia el EZLN, usando al arzobispo Samuel Ruiz como interlocutor, para impedir una rebelión armada y buscar una salida pacífica. El ejército tenía instrucciones de evitar el combate, recolectar y proveer información a altos oficiales sobre la situación en Chiapas. Mientras tanto, funcionarios del gabinete comenzaron a visitar Chiapas, y se inició un programa de asistencia social y económica de gran escala. El mismo que le preocupaba a Marcos que podría alejar a los adherentes del EZLN, si éste no comenzaba la guerra pronto.

---

<sup>52</sup> La fuente principal es el artículo de Francisco Arroyo: “Duraron ocho meses las pláticas, revela Godínez” (*El Universal*, julio 21, 1997), tal como circuló en Internet.

## MOVILIZACIÓN PARA EL CONFLICTO

La insurrección no comenzó como una guerra social de redes. Se inició como una insurgencia bastante tradicional, de tipo Maoísta. Pero eso cambió en pocos días cuando, en primer lugar, la estrategia militar del EZLN de realizar una “*guerra de la pulga*” se metió en problemas; y segundo, una alertada masa de activistas de ONGs mexicanas y trasnacionales se movilizó hacia México DF y Chiapas en “*redes de enjambre*” (*swarm networks*, término de Kelly, 1994). Mientras tanto, más allá de lo pequeño que fuera el territorio que ocupaba el EZLN en Chiapas, pronto ocupó más espacio en los medios que ningún otro grupo insurgente en la historia de México, y acaso en la historia mundial.

### EL EZLN EN COMBATE: “GUERRA DE LA PULGA”

A los dirigentes del EZLN debe reconocérseles inteligencia, flexibilidad e innovación para trabajar con las ideas y las instituciones indígenas. Marcos, en particular, tuvo éxito en adaptar las cosmovisiones del EZLN a las de los Mayas. Aún así, el EZLN –en tanto fuerza guerrillera pequeña que enfrentaba a un oponente estatal mucho más fuerte- evidentemente trataba, al menos inicialmente, de llevar a cabo una estrategia muy tradicional de lucha armada: una “*guerra de la pulga*” (término difundido por Taber en 1970 y retomado por Ross en 1994 respecto a Chiapas).<sup>53</sup>

Muchas veces éste es el mejor diseño para fuerzas pequeñas e irregulares, con armamento liviano. Le permite a los insurgentes mantener la iniciativa a través de ataques sorpresivos en pequeñas unidades, siguiendo la máxima de Mao de combinar el control estratégico central con la descentralización táctica (ver Griffith, 1961). Las acciones de sabotaje sobre la infraestructura económica serían los rasgos del plan de campaña del FLN/EZLN. La victoria dependería de la habilidad para lograr que unidades operativas dispersas (como los focos en la teoría de guerra de guerrillas del Che Guevara) persiguieran un objetivo estratégico común, golpearan múltiples blancos de manera coordinada, y compartieran recursos escasos mediante alianzas estratégicas y logísticas.

Este enfoque estratégico tiene antecedentes en la historia de las guerras y luchas de México por la independencia (Asprey, 1994). Emiliano Zapata, al que debe su nombre el EZLN, realizó una guerra de guerrillas “de tipo pulga”, que jugó un papel importante en el resultado de la Revolución Mexicana. Las operaciones guerrilleras también eran formas clave de resistencia en períodos anteriores, tanto contra los esfuerzos españoles de mantener el control sobre esta

parte de su imperio de ultramar (1815-1825), pasadas las guerras napoleónicas, como contra el intento francés de dominar México en la década de 1860. Cada vez, la guerra de guerrillas triunfaba sobre adversarios poderosos. La dirigencia del EZLN conocía bien estos antecedentes históricos, así como los anteriores usos de técnicas de guerrilla por parte de los indígenas que habían resistido la conquista española durante el siglo XVI.<sup>54</sup>

Cuando el EZLN comenzó las hostilidades el 1 de enero de 1994, lo hizo continuando las largas tradiciones guerrilleras mexicanas de insurgencia y resistencia. Y como muchos otros movimientos anteriores, se encontró pronto en problemas, quizás por adherirse demasiado a las normas básicas de la “guerra de la pulga”

Surgieron dos problemas básicos, uno a nivel organizativo, y otro a nivel táctico. Primero, al comienzo de su campaña, el EZLN se organizó en unas pocas unidades casi del tamaño de un batallón (entre 500 y 600 combatientes), que era la formación óptima de combate de acuerdo a Mao (Griffith, 1961). A medida que se formaban destacamentos separados a partir de estas unidades mayores, se mantenían bajo un comando y control central, lo que les dejaba poca iniciativa propia para continuar acciones luego de sus ocupaciones de las pequeñas ciudades de Chiapas. Como resultado, muchas de las fuerzas zapatistas simplemente se sentaron en su lugar, hasta que recibieron la orden de retirarse hacia la selva Lacandona. Además, estos destacamentos dispersos estaban demasiado alejados como para acudir en ayuda de sus fuerzas principales a tiempo, cuando éstas fueron atacadas por el ejército.

La dispersión de fuerzas se convirtió en un serio problema para los núcleos principales del EZLN, dado

---

<sup>54</sup> Para los *Mexicas*, como se llamaban a sí mismos los Aztecas, las tácticas de guerrilla surgieron naturalmente, como vía de compensar las ventajas de los invasores españoles en poder de fuego, caballería y armaduras. Como lo planteaba Prescott (1843, ed.1949): “*En campo abierto, no eran rival para los españoles*”. Pero esta deficiencia llevó a los indígenas a innovar, aún contra sus propias tradiciones militares. Así, “*Los mismos Mexicas estaban peleando una clase distinta de guerra... todos peleaban simplemente lo mejor que podían, sin muchas órdenes, pero con disciplina instintiva*” (Thomas, 1993). Esto llevó a los conquistadores a hacer sus propios ajustes, de los cuales lemas prominentes fue el cambio de sus formaciones tradicionalmente muy cerradas, a lo que Bernal Díaz, en sus memorias (1568), recordaba como una formación “para escaramuzas” mucho más abierta. Eso se hizo necesario por el poder ‘de fuego’ de las bandas guerrilleras: “*El enemigo descargaba tantas piedras de sus hondas, tantos dardos y flechas, que nuestros soldados resultaban heridos a pesar de sus armaduras*”. A pesar de la dureza de los combates, la innovación de los españoles les dio finalmente la victoria completa.

---

<sup>53</sup> Tomado de “*La Rebelión Indígena*” de Carlos Montemayor (*La Jornada Semanal*, 9 de febrero de 1997).



que les restó combatientes en el momento en que el EZLN esperaba arrojarse a batallas críticas. Por cierto, su doctrina táctica estaba muy influida por Mao, cuya máxima era que *“las guerrillas se concentran cuando el enemigo está avanzando hacia ellas”* (de Griffith, 1961). Por ejemplo, en el tiroteo del mercado de Ocosingo, las unidades del EZLN mantuvieron su posición, mientras la mayor parte de una unidad operativa de campo (*operating field unit*), de centenares de combatientes, se enfrentaba abiertamente con el ejército. Los resultados fueron desastrosos, porque los insurgentes fueron localizados rápidamente y sometidos a fuego graneado de artillería y helicópteros. Hay cierta evidencia de que la dirigencia militar del EZLN trató de evitar este enfrentamiento llamando a una retirada rápida, pero el comandante zapatista en Ocosingo continuó siguiendo lo que interpretó como órdenes de mantener la posición, y las bajas del EZLN fueron muy fuertes (varios muertos, más de cien heridos)<sup>55</sup>.

Los dirigentes del EZLN se dieron cuenta rápidamente de las limitaciones de su estrategia guerrillera tradicional, y muy pronto comenzaron a adaptarla. Se retiraron de sus posiciones expuestas en ciudades y pueblos, y disolvieron sus unidades de combate grandes, reemplazándolas por grupos de combate del tamaño aproximado de un escuadrón (12 a 16 hombres). Su doctrina de enfrentamiento abierto, que esperaban hubiera encendido una rebelión nacional (que no daba signos de aparecer)<sup>56</sup>, fue reemplazada por una serie de emboscadas y escaramuzas menores. Así las operaciones de combate fueron apagándose, y cuando el público, los medios, las ONGs de derechos humanos nacionales y transnacionales entraron en escena, el EZLN estaba listo para dar un golpe de timón hacia un tipo de conflicto en el que las principales operaciones tendrían lugar fuera del campo de batalla.

En este punto, dado que sostenemos que hubo un viraje desde la guerra de guerrillas hacia la guerra social de redes, debemos señalar las diferencias entre ambas. Hay muchas, y cubren el espectro que va desde el propósito político hasta las tácticas militares. Las operaciones guerrilleras, por ejemplo, tienen generalmente el objetivo de derribar el régimen existente, haciendo de esto un aspecto importante del fenómeno más amplio de la guerra revolucionaria (ver Griffith, 1961; Guevara, 1960, ed. 1985; Shy y Collier, 1986). Sin duda, un elemento clave de las campañas guerrilleras es el de ir ganando segmentos cada vez más amplios de la sociedad, con la tendencia de proveer la

acumulación necesaria para confrontar el régimen existente abiertamente.

Más aún, las fuerzas guerrilleras, para triunfar, requieren integrarse a –o evolucionar hacia– fuerzas regulares capaces de librar batallas cruciales o de lanzar el tipo de “guerra relámpago” (*blitzkrieg*) que realizaron las guerrillas vietnamitas en la primavera de 1975. Mao sostenía el punto de vista de que sólo *“las operaciones de guerrilla combinadas con las de nuestras fuerzas regulares producirán la victoria”* (citado por Griffith, 1961). Si faltan fuerzas convencionales, entonces deben buscarse aliados externos con tales capacidades. En su investigación sobre la historia de la guerra de guerrillas, Gann (1971) concluye que la falta de tales capacidades de combate convencional fue la causa más común del fracaso de la “guerra de la pulga”. En el análisis de Taber sobre los fracasos de las campañas guerrilleras de las Huks y los comunistas malayos, plantea el mismo punto respecto de la necesidad de fuerzas de combate convencionales (Taber, 1970).

El objetivo final de la guerrillas de derribar al oponente en una batalla decisiva, implica elementos organizativos, estratégicos y doctrinarios distintivos. Como se mencionó, se considera importante desde el inicio organizarse en unidades mayores, generalmente del tamaño de un batallón. Estos crecerán como regimientos y divisiones que pueden finalmente confrontar al enemigo abiertamente. Estratégicamente, la campaña guerrillera sigue una secuencia, moviéndose desde los escenarios rurales hacia los urbanos, comenzando en áreas alejadas pero culminando cerca del principal sitio de poder del adversario. Tácticamente, las batallas deben pelearse cuando sea posible, mientras el adversario avanza hacia las guerrillas. Estas características aparecen consistentemente en las principales fuentes sobre la guerra de guerrillas, así como en los análisis históricos de este tipo de conflicto (ver Lenin 1916 ed. 1958; Griffith 1961; Guevara 1960 ed. 1985; Taber 1970; Gann 1971; y Asprey 1994).

Por el contrario, la guerra de redes es una forma diferente de conflicto. En la medida en que los combatientes claves se organizan alrededor de líneas reticuladas, las operaciones militares pueden ser realizadas aún por unidades muy pequeñas, casi siempre muy por debajo del tamaño de un batallón, recomendado por teóricos de la guerra de guerrillas. En términos de objetivos políticos, la guerra de redes puede llevarse a cabo con el objetivo del derrocamiento del Estado y la revolución (en mente), pero puede fácilmente adaptarse también a una agenda de reformas. Así, es una herramienta más versátil y discriminativa que la guerra de guerrillas; y puede llevarse a cabo aún en ausencia de ejércitos de masas, aliados, o amplio apoyo popular entre los pueblos indígenas, condiciones que normalmente se consideran necesarias para el éxito de la guerra de guerrillas.

---

<sup>55</sup> Tello (1995) es una fuente útil sobre los primeros días de combate. Los autores agradecen a un oficial de inteligencia militar anónimo por sus observaciones sobre la organización y doctrina del EZLN.

<sup>56</sup> El FLN demostró no tener una fuerte estructura a nivel nacional. Más aún, a pesar de las exhortaciones de Marcos y otros líderes del EZLN, ningún otro grupo armado indígena se levantó en México en este período.

En términos doctrinarios, la guerra de redes también puede evitar seguir una secuencia determinada de operaciones, tal como se ve en el patrón de la guerra de guerrillas, “del campo a la ciudad” o de los ataques de tipo “golpear y retirarse” (hit and run). Ambos pueden ser reemplazados, llegado el caso, por batallas decisivas. Para los participantes armados de la guerra de redes (*armed netwarriors*) es posible, y aún deseable, golpear en cualquier momento y lugar o no golpear, incluso por largos períodos, para evitar juntarse masivamente. En vez de eso, pueden atacar en enjambre, reclutar aliados y recabar apoyo de otros actores de redes. En todos estos aspectos, la guerra armada de redes difiere significativamente de la guerra de guerrillas. Y en todos estos aspectos, la “guerra de la pulga” intentada inicialmente en Chiapas, pronto se transformó en una verdadera guerra de redes que presentaba tanto dimensiones sociales como armadas.

El viraje organizativo más evidente en el EZLN fue la descentralización y disminución del tamaño de sus fuerzas de maniobra<sup>57</sup>. Esto sucedió semanas después de los ataques iniciales sobre las ciudades y los pueblos de Chiapas. Otro desarrollo importante fue la campaña del EZLN para atraer a las ONGs y otros miembros de la “sociedad civil” para su causa. Como veremos más adelante, estos actores no estatales se movilizaron rápidamente y ayudaron a frenar la respuesta militar oficial al alzamiento, aún en un período en el que EEUU podía haber estado tácitamente interesado en el aplastamiento violento de los rebeldes. Mientras convocaba a estos aliados políticos no estatales, el EZLN cambió la declaración de sus propios objetivos políticos, convocando explícitamente a las reformas, en lugar del derrocamiento del gobierno. Mientras se daban estos cambios, la “guerra de la pulga” del EZLN cedió su paso a la “guerra del enjambre”.

## MOVILIZACIÓN TRANSNACIONAL DE LAS ONGs: UNA “GUERRA DE ENJAMBRE”

Mientras la noticia de la insurrección se extendía, las ONGs de activistas de EEUU y Canadá que antes habían participado en redes que se oponían al TLC y la política de EEUU en Centroamérica, fueron las primeras en movilizarse y expresar su apoyo a la causa del EZLN y en condenar la respuesta del gobierno mexicano. También se movilizaron rápidamente las ONGs que pertenecían a los movimientos de derechos humanos y derechos indígenas, altamente reticulados y en rápido crecimiento. Pronto un amplio espectro de ONGs ecuménicas, por la paz, sobre comercio y otros programas específicos, se unieron a la movilización.

---

<sup>57</sup> Como veremos más adelante, el ejército mexicano también se descentralizó en respuesta. Así, un tipo de descentralización fue balanceado o contrarrestado por otro.

## Construyendo una Presencia Reticular

En pocos días, las delegaciones se fueron volcando sobre la ciudad de México y la de San Cristóbal de las Casas, donde establecieron contacto con ONGs locales y representantes del EZLN. Se organizaron manifestaciones, marchas y caravanas de paz, no sólo en México sino también frente a consulados mexicanos en EEUU. Las ONGs hicieron buen uso de las conversaciones por computadora, e-mail, fax y sistemas telefónicos<sup>58</sup>, así como encuentros directos para comunicarse y coordinarse entre ellos. Se dedicaron a mejorar su capacidad para trabajar juntos (como en la creación de CONPAZ) y comenzaron a luchar sin cesar, a través de campañas de fax, reuniones públicas, conferencias de prensa y entrevistas, para asegurarse que los funcionarios mexicanos supieran de su presencia y de la urgencia de atender temas definidos y concretos. Los números de Fax de funcionarios de México y EEUU aparecieron en las listas de envío y de noticias de internet: si el número se volvía inoperable, a veces se descubría uno nuevo y se reubicaba en esas listas. Más aún, los activistas se aseguraron de que la insurrección se convirtiera y se mantuviera como un hecho importante en los medios informativos internacionales –impulsado por el “efecto CNN”- en el que el EZLN y sus puntos de vista fueran presentados favorablemente. Sin duda ambos bandos realizaron campañas de relaciones públicas para legitimar, deslegitimar e influir de otras formas en la percepción sobre el otro.

Mientras, Marcos y otros dirigentes del EZLN seguían urgiendo a las ONGs a venir a México. Del mismo modo, las ONGs que ya estaban allí comenzaron a convocar a otras para unirse a la movilización. Se impuso un “efecto caravana”. Creció un enjambre dinámico que apuntaba a poner al gobierno y al ejército mexicano a la defensiva. Surgieron coaliciones de ONGs caracterizadas por “relaciones horizontales, coyunturales y flexibles” unidas por demandas y objetivos compartidos (Castro, 1994)<sup>59</sup>.

¿Qué demandaban las ONGs? La lista incluía el logro de la democracia a través de medios no violentos; el respeto a los derechos humanos; el cese del fuego y retiro del ejército; negociaciones de paz con el obispo de Chiapas como mediador; libertad de información. Respecto a las ONGs mismas, demandaban acceso a monitorear las condiciones en la zona de conflicto. Excepto lo referido al compromiso de la no violencia, la agenda colectiva de las ONGs se acercaba mucho a la del EZLN. Hasta cierto punto, era una agenda de compromiso, negociada. Al principio existieron tensiones (sobre todo en los encuentros de CONPAZ) entre las ONGs que querían proclamar su solidaridad con el EZLN y otras que preferían la neutralidad. Algunos activistas también tenían otras agendas, sobre todo

---

<sup>58</sup> Se podía usar teléfono celular en San Cristóbal de las Casas.

<sup>59</sup> Ver también Reygadas (1994).

lograr el desgaste e incluso la caída del partido gobernante de México, el PRI, al que veían como el puntal de todo lo autoritario y condenable del sistema político mexicano<sup>60</sup>.

Muchos activistas de ONGs percibían que estaban conformando un nuevo modelo organización y estrategia basado en el trabajo en redes, en la reticulación (*networking*), que era diferente de los enfoques leninistas y otros tradicionales, en la creación de movimientos sociales. Remarcaba Harry Cleaver, un agudo activista universitario:<sup>61</sup>

“El proceso de construcción de alianzas ha creado una nueva forma organizativa –una multiplicidad de grupos autónomos conectados *rizomáticamente*- que está conectando, a través de Norteamérica, todo tipo de luchas que antes estaban desconectadas y separadas.

Las nuevas formas organizativas que vemos en acción no son sustitutos de las viejas fórmulas, leninistas o socialdemócratas. Aportan algo diferente: ejemplos inspiradores de soluciones operables para el problema post-socialista de la organización y la lucha revolucionaria”. (Cleaver, 1994).

Para estos activistas de la era de la información, la acción no violenta pero contundente es crucial. Para eso necesitan comunicaciones rápidas y de largo alcance, así como libertad de información y movimiento. Así, gran parte de la guerra de redes ha sido realizada a través de los medios, tanto los viejos (periódicos, revistas y televisión) como los nuevos (fax, e-mail, sistemas de conversación por computadora). Las viejas comunicaciones telefónicas y cara a cara también jugaron un papel importante.

Desde que la noticia de la insurrección zapatista se difundió por los medios, los activistas usaron

---

<sup>60</sup> Debe señalarse que había parciales separaciones entre algunas demandas de los indígenas, muy específicas e inmediatas (p.ej. electricidad), y otras de muchos intelectuales y activistas de ONGs, que eran más generales y de más largo plazo (caso de la reforma electoral). En cierto sentido, los indígenas y los intelectuales hablaban lenguajes distintos. Estos últimos generalmente lograron mejor acceso a los medios.

<sup>61</sup> Cleaver (1994a) fue uno de los primeros en identificar y debatir sobre el surgimiento de nuevas formas en red, y en demostrar (1994) que las respuestas de las ONGs a Chiapas surgieron de las redes organizadas por grupos opositores al TLCAN y por grupos identificados a los derechos de los pueblos indígenas. Cleaver profundizó este punto. Cuando el periodista Joel Simon (1995c) escribió un artículo planteando que la *Guerra de Redes* podría ser un concepto útil para la comprensión de este modelo de conflicto, su circulación por Internet provocó una breve e intensa discusión. Ver también el interesante artículo de Jasón Wehling (1995) y otros textos en: <http://www.teleport.com/~jwehling/OtherNetwars.html>.

profusamente Internet y sistemas como Peacenet, y la nueva “*La Neta*” en México (que se puso en línea en 1993), para difundir información<sup>62</sup> para movilizar sus fuerzas y coordinar acciones conjuntas. A fines de 1994, una notable cantidad de páginas del World Wide Web (WWW), listas y servidores de e-mail y “archivos topes” (gopher archives) estaban en Internet para hacer llegar las declaraciones y comunicados del EZLN y de Marcos a cualquiera que quisiera leerlos y “bajarlos”<sup>63</sup>, para comunicar los puntos de vista y posiciones políticas de varias ONGs, y para mostrar cómo realizar lo que más adelante se llamaría “desobediencia civil electrónica”<sup>64</sup>. El movimiento zapatista ganó una presencia internacional inédita en Internet, que perduró y crece hasta hoy<sup>65</sup>.

Aunque debatiremos algunas limitaciones del activismo vinculado al Internet en el próximo capítulo, no puede negarse que las actividades “en línea” (*on line*) jugaron papeles muy importantes e innovadores en la “*difusión rápida de información y organización*” (término de Cleaver, 1997). Los efectos organizativos pueden ser tan importantes como los informativos. Por cierto, muchos activistas extranjeros pensaban que sin su presencia *on line*, “el EZLN no hubiera podido resistir la arremetida del estado mexicano tan exitosamente durante los últimos cuatro años” (Carr, 1997)<sup>66</sup>.

## **ONGs con Programas Específicos y ONGs que construyen Infraestructura: Ambas Importantes**

A medida que la guerra de redes se desarrollaba, dos tipos de ONGs se movilizaban por Chiapas, y ambas fueron importantes:

- a) ONGs dedicadas a objetivos, agendas o programas específicos (*Issue Oriented NGOs*) y
- b) ONGs dedicadas a construir infraestructura y facilitar Internet (*Infrastructure-building & Network facilitating NGOs*).

---

<sup>62</sup> Y a veces también desinformación, como veremos más adelante.

<sup>63</sup> Un sitio Internet famoso e iniciado tempranamente, considerado el hogar no oficial del EZLN en el ciberespacio, fue establecido por un estudiante estadounidense, Justin Paulson, en <http://www.peak.org/~justin/ezln/>, ahora ubicado en <http://www.ezln.org/>.

<sup>64</sup> Ver el sitio web de Stefan Wray en <http://www.nyu.edu/projects/wray/ecd.html> para buscar antecedentes y materiales sobre desobediencia civil electrónica.

<sup>65</sup> La mejor guía general es el sitio Web de Harry Cleaver, “Zapatistas en el ciberespacio: Una guía para el Análisis y Medios”, en <http://www.eco.utexas.edu/faculty/Cleaver/zapsincyber.html>

<sup>66</sup> También ver Urry (1997), que incluye una comparación de las estrategias de medios del EZLN con las del FMLN en El Salvador en los 80’s.

Las primeras recibieron toda la tensión, pero las segundas fueron igualmente importantes. En cierto sentido, las primeras respondían al “*contenido*”, mientras las segundas respondían al “*conducto*” (o al “*mensaje*” y el “*medio*” respectivamente) del activismo social.

Las del primer tipo son ONGs cuyas identidades y misiones giran alrededor de un área de objetivos específicos, tal como derechos humanos, derechos indígenas, paz, medio ambiente o comercio y desarrollo. Numerosas ONGs ya estaban activas en cada una de esas áreas.

Por ejemplo, en 1994 Chiapas atrajo la atención de muchas ONGs dedicadas a los derechos indígenas: ONGs trasnacionales sin identidad nacional, como la Coordinadora Continental de Naciones Indígenas (CONIC), el Frente Independiente de Pueblos Indígenas (FIPI), el Consejo del Tratado Internacional Indígena (*International Indigenous Treaty Council, IITC*); ONGs con base en EEUU, como el Centro de Información Indio Sud y Mesoamericano (*South and Mesoamerican Indian Information Center, SAIIC*); ONGs canadienses como Nación Okanaga; y ONGs (o caso ONGs) mexicanas: Coalición Estatal de organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), la Coordinadora de Organizaciones en Lucha del Pueblo Maya para su liberación (COLPUMALI) y la Organización Indígena de los Altos de Chiapas (ORIACH). Muchas de éstas tienen vínculos con otras: por ejemplo, COLPUMALI y ORIACH son organizaciones hermanas en FIPI-México, y a su vez FIPI es miembro de CONIC.

Las ONGs de derechos indígenas respondieron rápidamente cuando estalló el conflicto. De acuerdo a una publicación de asuntos indígenas, “sólo diez días después de los primeros disparos, todas las principales organizaciones indias se encontraron en San Cristóbal para formar, junto con organizaciones campesinas no indígenas, la CEOIC” (Burguete, 1995). Más aún, FIPI-México hizo un llamado a las organizaciones trasnacionales indígenas para que acudieran a Chiapas para actuar como observadores de derechos humanos mientras el ejército realizaba su campaña de enero 94. CONIC “respondió inmediatamente organizando delegaciones internacionales que viajaron a las zonas de combate” (Cleaver, 1994).

Lo anterior es sólo una lista parcial, referida a un área. Una lista de todas las ONGs de todas las áreas llevaría varias páginas. Las Tablas 1-4 destacan los nombres de las ONGs que eran prominentes en varias áreas durante 1994.

Actuando en tandem con todas éstas, estaban las del segundo tipo: las ONGs dedicadas a construir infraestructura y facilitar redes. Estas no se definen por agendas específicas. Más bien asisten a otras ONGs y a activistas, sin importar sus objetivos. Se especializan en facilitar comunicaciones, organizar manifestaciones, caravanas y otros eventos, y en estimular las actividades

de educación e intercambio. Ver Tabla 5 para una lista de los ejemplos más prominentes.

De éstas, las más importantes desde el punto de vista tecnológico y de capacitación es la Asociación para las Comunicaciones Progresivas (*Association for Progressive Communications, APC*), una red global de redes de computación que tiene muchos afiliados, tales como *Peacenet* y *Conflictnet* con base en EEUU, y *La Neta* en México. Todas están conectadas o tienen acceso a Internet. APC y sus afiliados cuentan con un sistema mundial de e-mail y conversación por computadora para ONGs activistas. Ese sistema les permite consultarse y coordinarse, difundir noticias y otra información, así como presionar gobiernos por medio de campañas de fax y e-mail. APC también ayuda a las ONGs activistas a adquirir equipo y capacitar a sus miembros para que puedan ponerse “en línea”<sup>67</sup>.

Como es obvio, usar Internet para lograr todo eso requiere de buenos sistemas de telecomunicación para realizar las conexiones de Internet. En México, tales sistemas (incluyendo afiliados de APC como *La Neta*, que se puso en línea débilmente en 1993, así como conexiones directas sólo accesibles en universidades o a través de escasos proveedores comerciales, la mayoría muy caros para activistas) eran bastante confiables en la ciudad de México, en otras ciudades grandes y en universidades. Conectarse a Internet desde un lugar como San Cristóbal ya es otra historia. Puede hacerse, pero a bajas velocidades y de modo no muy confiable. Los fax y las llamadas telefónicas permiten mejores comunicaciones<sup>68</sup>.

APC como tal no tenía activistas propios en México específicamente a causa de Chiapas, pero otras importantes ONGs dedicadas a infraestructura sí. Entre ellas estaban *Global Exchange* de EEUU, *Action Canada* de ese país y CONPAZ de México (ver Tabla 5). Nuevamente se dieron vínculos de cooperación entre tales organizaciones. Debe señalarse que al mismo tiempo que las ONGs de objetivos específicos también sirven de difusoras de información para otras ONGs. Una de las más importantes y confiables ha sido sin duda el Centro de Derechos HUMANOS “Miguel Agustín Pro”, que emite boletines diarios y semanales.

Pocas ONGs trasnacionales tenían o iniciarían una presencia permanente en Chiapas, con la importante excepción de *Global Exchange* (aparte de organizaciones gubernamentales internacionales como la Cruz Roja Internacional). La mayoría tenía representantes que iban y venían esporádicamente, con tiempos que dependían de los encuentros organizados por el EZLN, de actividades organizadas por otras

<sup>67</sup> Para un contexto general, ver Frederick (1993).

<sup>68</sup> La idea de que Marcos “sube” sus declaraciones a Internet es apócrifa. Hay datos de que tiene su “*laptop*” consigo en la selva, pero para “subir y bajar” deben llevarse los diskettes a San Cristóbal.

ONGs, o de sus propios planes para llegar y levantar informes. A pesar de eso, las nuevas tecnologías de comunicación permitían las ONGs mantener una “*presencia virtual*” estando en las listas de envío de quienes apoyaban al EZLN, firmando peticiones, participando en campañas de cartas y fax, y haciendo circular informes de ONGs vía Internet y otros medios. Tal “*presencia virtual*” puede ser importante para el desarrollo de una guerra de redes internacional.

Sin embargo, el hecho de que la iglesia católica (en particular la diócesis de San Cristóbal y ONGs vinculadas a ella, como el Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de las Casas”), tuviera una fuerte presencia en Chiapas, fue crucial para el entramado de ONGs mencionadas. La diócesis y las ONGs vinculadas a ella (que pronto incluirían a CONPAZ) aportaron un punto físico de contacto, un nodo clave, pero los activistas transnacionales. Tal nodo está ausente en otros estados como Guerrero y Oaxaca, donde están emergiendo nuevos conflictos.

### Enfrentando Tensiones, Ganando Confianza

Así la reticulación (networking) zapatista se fue confrontando a lo que podría esperarse a partir del encuadre analítico que presentamos previamente en este trabajo. La reticulación de activistas asumió formas informales, a menudo *ad hoc*. La participación cambiaba constantemente, dependiendo en parte de los temas en cuestión, aunque algunas ONGs sí mantuvieron un involucramiento estable y buscaron, o se les acordó, papeles de liderazgo. Aunque las ONGs generalmente parecían interesadas en el crecimiento colectivo de las redes, para crear lo que luego se llamaría una “*red de luchas*”, al mismo tiempo cada una apuntaba a preservar su autonomía e independencia y tenía sus propios intereses y estrategias particulares en mente. Es claro que las ONGs estaban aprendiendo (y aún lo hacen) a usar este nuevo enfoque de estrategia, que requiere que desarrollen y sostengan una identidad compartida como red y pongan el énfasis en las operaciones de información.

Había una solidaridad y armonía impresionante cuando se conformaba un enjambre alrededor de un asunto candente, tal como demandar un alto a las operaciones militares o presionar por la libertad de un zapatista encarcelado al mismo tiempo, no hubo completa solidaridad y armonía entre todos los miembros de las redes zapatistas en todo momento. De acuerdo a nuestras entrevistas, la coordinación no siempre era “suave”. Los problemas y las diferencias se trabajarían y resolverían más rápidamente entre los activistas presentes en la zona de conflicto, pero el tono del debate podía ser muy diferente y más duro en la Ciudad de México. Existían sin duda algunas tensiones significativas y emergían, con efectos limitantes.

Por ejemplo, la retórica inicial del EZLN en enero 94 era totalmente socialista en estilo y contenido, y apenas

reconocía la importancia de los temas indigenistas como los derechos culturales y la autonomía. En febrero se dio un reequilibrio, impulsado por Marcos: la retórica socialista disminuyó y entraron en escena los derechos indígenas (ver Van Cott, 1996 y Nash, 1995). Esto reaseguró a muchas ONGs de derechos indígenas que ya estaban apoyando al EZLN. Aunque algunas, como el FIPI, querían que el EZLN se uniera en la construcción de un movimiento pan-indígena, a pesar de lo cual el EZLN se mantuvo determinado a conservar sus objetivos dentro de la escala nacional. Desde el punto de vista opuesto, algunos activistas de izquierda no estaban muy contentos con la elevación de la etnicidad como factor por el EZLN: la izquierda marxista en particular considera a la clase económica como el factor clave, y a la etnicidad como un factor más divisor que unificador en las luchas sociales.

Con todo, muchos activistas de ONGs mexicanas, a su tiempo, fueron tomando confianza hacia los enfoques “en red” para la comunicación, movilización y coordinación, no sólo respecto al conflicto en Chiapas sino respecto a otros esfuerzos para promover la reforma en México. Como señaló Sergio Aguayo (dirigente de Alianza Cívica, red de ONGs creada para monitorear la elección presidencial de agosto 94 y luego elegida por el EZLN para realizar la Consulta Nacional de opinión sobre el EZLN)<sup>69</sup>: “*Estamos viendo un efecto profundo en la autoestima de las ONGs. Se han probado a sí mismas que pueden coordinarse y realizar tareas difíciles que tienen implicaciones políticas significativas*”<sup>70</sup>. Más aún, “*Si las organizaciones cívicas tuvieron tanto impacto, es porque han creado redes y porque han recibido apoyo y solidaridad de grupo de EEUU, Canadá y Europa*”<sup>71</sup>.

Mientras tanto, las ONGs ganaban un alto nivel de aprobación entre el público. En una encuesta de opinión para la revista *Este País*, el 67% de los encuestados declaró no tener confianza en el sistema judicial, y sólo el 20% dijo tener fe en las instituciones del gobierno. En contraste, las ONGs lograron un puntaje de credibilidad del 80% (Scott, 1995).

<sup>69</sup> Aguayo ha sido uno de los más agudos analistas del surgimiento de las ONGs en México. Ver por ejemplo “*Los modos de Marcos*” (*La Jornada*, 10 de enero de 1996).

<sup>70</sup> Citado por Scott (1995), tal como circuló en Internet.

<sup>71</sup> De Sergio Aguayo, “*Ciudadanos alejándose del Dinosaurio*”, *Los Angeles Times*, Agosto 15, 1996, p. B9.

**Tabla 1**  
**ONGs de Derechos Humanos**

<p>TRANSNACIONALES</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Amnistía Internacional</li> <li>Comisión Internacional de Juristas</li> <li>Médicos por los Derechos Humanos</li> </ul> <p>EEUU</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>American Watch</li> <li>Abogados de Minnesota por los Derechos Humanos</li> </ul> <p>CANADÁ</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Comité Intereclesial sobre Derechos Humanos en Latinoamérica</li> <li>La Liga de Derechos y Libertades</li> </ul> <p>MÉXICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Academia Mexicana de Derechos Humanos</li> <li>Red Nacional de Organizaciones de Derechos Humanos</li> </ul>
---

**Tabla 2**  
**ONGs Ecuménicas**

<p>TRANSNACIONALES</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Servicio de Refugio Jesuita</li> </ul> <p>EEUU</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Pastores por la Paz</li> <li>Hermandad de Reconciliación (<i>Fellowship of Reconciliation, FOR</i>)</li> </ul> <p>CANADÁ</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Comité Intereclesial de Derechos Humanos en Latinoamérica (<i>Inter-Church Committee on Human Rights in Latin America, ICCHRLA</i>)</li> </ul> <p>MÉXICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Obispos Católicos de Chiapas</li> <li>Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de las Casas"</li> </ul>
---

**Tabla 3**  
**ONGs de Derechos Indígenas**

<p>TRANSNACIONALES</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Coordinadora Continental de Naciones Indígenas (CONIC)</li> <li>Consejo del Tratado Internacional Indígena (<i>International Indigenous Treaty Council, ITC</i>)</li> </ul> <p>EEUU</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Centro de Información Indio Sud y Mesoamericano (<i>South and Mesoamerican Indian Information Center, SAIIC</i>)</li> </ul> <p>CANADÁ</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Nación Okanagan</li> </ul> <p>MÉXICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Coalición Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC)</li> <li>Coordinadora de Organizaciones en Lucha del Pueblo Maya para su liberación (COLPUMALI)</li> </ul>
---

**Tabla 4**  
**ONGs de Comercio y Desarrollo**

<p>EEUU</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Instituto para la Política de Agricultura y Comercio (<i>Institute for Agriculture and Trade Policy, IATP</i>)</li> <li>La Alimentación Primero (<i>Food First</i>)</li> </ul> <p>MÉXICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (REMALC)</li> </ul>
--

**Tabla 5**  
**ONGs de Construcción de Infraestructura y de Redes**

<p>TRANSNACIONALES</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Asociación para las Comunicaciones Progresivas (Association for Progressive Communications; APC)</li> <li>Peacenet</li> <li>Conflictnet</li> </ul> <p>EEUU</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Global Exchange</li> <li>International Actino Center</li> <li>InterHemispheric Education Resource Center</li> </ul> <p>CANADÁ</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Action Canada Network</li> <li>Mexican Solidarity Network</li> </ul> <p>MÉXICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Convergencia de organizaciones No Gubernamentales para la Paz (CONPAZ)</li> <li>Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de las Casas"</li> </ul>
--